

REVISTA

HEMEROTECA
RESERVA

DE LA

BIBLIOTECA NACIONAL



Revista de la Biblioteca Nacional

PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRIGIDA

POR

Domingo FIGAROLA-CANEDA

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA

TOMO VII

HABANA

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

1913



Revista
de la
Biblioteca Nacional

PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRIGIDA

POR

Domingo FIGAROLA-CANEDA

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA

TOMO VII

HABANA

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

1913

MEMORIAS INÉDITAS

DE

Gertrudis Gómez de Avellaneda

(1836-1838)

PROEMIO



Sí, como van a leerse, las escribió “la más grande entre las poetisas de todos los tiempos” (1), y van a leerse después de haber permanecido inéditas durante setenta y cuatro años. Escritas confidencialmente, tanto como para una parienta íntima, nunca pudo soñar la autora que estas *Memorias* se pudieran haber conservado, y menos todavía, que vinieran a darse a la luz pública en época bien próxima al 23 de Marzo de 1914, o sea al cumplirse el primer centenario del nacimiento de ella. Y sin duda que la Avellaneda nació predestinada a que después de su muerte el público conociera varias de aquellas de sus producciones confiadas a manos que no debían guardarlas ni aun en manuscrito. Fueron las primeras de esas su autobiografía y la serie de interesantes cartas íntimas que vieron la luz hace ya algunos años en España (2), y nada menos que la autobiografía aquella donde la autora impone por condiciones a aquel para quien hubo de escribirla: “Primera: que el fuego devore este papel inmediatamente que sea leído. Segunda: que nadie más que V. en el

(1) *Noticia biográfica de la Excma Sra. D^a Gertrudis Gomez de Avellaneda de Sabater*, por Nicomedes Pastor Diaz, publicada en las *Poetas* de la autora (1850).

(2) *La Avellaneda*. Autobiografía y cartas de la ilustre poetisa hasta ahora inéditas... Huelva, 1907.

mundo, tenga noticia de que ha existido". Y aun pudiéramos, respondiendo así mucho mejor a la verdad y orden histórico, y refiriéndonos a lo que exponemos sobre este punto en una obra inédita (1), que todavía gozaba de plena vida la Avellaneda, cuando creyóse en el caso de desautorizar como apócrifa, y públicamente (2), la reproducción en un periódico de la Habana de otra autobiografía (3), que fué por primera vez inserta en una revista ilustrada madrileña (4), precedida de una introducción en la cual se declara que se publican textualmente: "las notas que la señora Avellaneda había tenido la condescendencia de facilitarnos"; y más adelante: "los apuntes mismos que nos comunicó con la mayor amabilidad".

Ahora son estas páginas las que se dan a la imprenta, y en las que si es bien cierto que no se hallarán secretos de amor, no lo es menos que, mezcladas a las impresiones del viaje primero (5) hecho por la autora a Burdeos, la Coruña, Santiago de Galicia, Pontevedra, Vigo, Lisboa, Cádiz y Sevilla, se leen frecuentes y muy diversas reflexiones personales o íntimas, que revelan en mucho la psicología de la autora, por lo menos en aquella etapa de su vida, y además son elementos de valor propio para más y mejor estudiar la personalidad de la Avellaneda y aumentar las noticias que deben hacer menos incompleta su biografía.

Y hubiéramos querido, dando satisfacción a nuestro deseo ha tiempo acariciado, que hubiesen estas *Memorias* aparecido formando parte de la obra inédita que ya hemos citado, y para la cual fueron adquiridas. Pero no siendo posible realizar ésto sin que transcurra tiempo bastante para que pase el primer centenario al cual nos hemos referido, y debiendo, como es natural, cooperar de alguna manera al homenaje con este motivo proyectado en nuestra República, hemos decidido anticipar la fecha en que ha de ver la luz esta producción de la Avellaneda, anotándola siquiera sea con ciertas notas que hemos juzgado oportunas.

Debemos aquí hacer público nuestro señalado reconocimiento al muy culto señor Félix Cisneros, digno hijo del celebrado artista que fué Director de la Escuela de Pintura y Escultura de San Alejandro, y entusiasta y generoso cooperador en todo empeño que tenga relación alguna con la historia intelectual de Cuba. De Ca-

(1) *Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Biografía, iconografía y bibliografía, incluyendo muchas cartas, inéditas o publicadas, escritas por la gran poetisa o dirigidas a ella.

(2) *Liceo de la Habana*, Habana, 16 Diciembre 1859, p. 199.

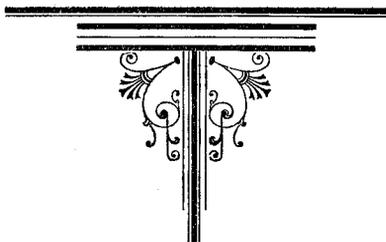
(3) *Apuntes biográficos de la Señora Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda escritos por ella misma y publicados en "La Ilustracion"*. (*Liceo de la Habana*, Habana, 9 Diciembre 1859, p. 186-187).

(4) *La Ilustracion*, Madrid, 2 Noviembre 1850, p. 351.

(5) No son las presentes las únicas memorias de viaje que escribió la autora: en el *Diario de la Marina* (Habana, de 20 de Junio a 28 de Julio de 1860) vió la luz en una serie de folletines: *Mi última excursion por los Pirineos*.

magley nos trajo estas memorias inéditas, contribución valiosa para nuestra obra, y aquella alegría, aquel placer nada común que sentimos los dos ante la posesión del documento salvado ya para las letras cubanas, únicamente pudo ser comparable con la decepción que ambos también experimentamos, vencidos por la realidad de no haber podido hallar el quinto y último cuaderno que, por propia manifestación de la autora, debía constituir el final de estas memorias, y cuyo cuaderno no sabemos si se ha perdido o si no llegó a escribirse nunca.

Reciba, pues, el público cuanto de ellas nos ha sido dable obtener, y "así, como van a leerse", es decir, con todas las peculiaridades, absolutamente con todas aquellas que ya para siempre dejó grabadas la pluma de la Avellaneda en el manuscrito que ahora tenemos ante la vista.



MEMORIAS

Desde mi salida de Cuba, hasta mi llegada á Sevilla, ó sean apun-
taciones de mis viajes. Dedicadas á mi amiga y prima la Srta. D^{ña} Heloysa
de Arteaga y Loinaz.

Escritas en Sevilla á 7 de Noviembre de 1838.

Á HELOYSA

Recibe, amable prima, estas *Memorias* y puedan ellas conser-
bar en la tuya á tu ausente amiga, á quien, ni el tiempo ni la
distancia han podido un solo momento hacer olvidar tu tierna y fina
amistad.

Me he servido, para coordinar estas apuntes, de algunas
notas que conserbo en mi libro de memorias, las que iba haciendo
respecto á todo aquello que veia y que juzgaba digno de serte co-
municado. Pero como en otras muchas cosas no he tenido otro
auxilio que mi memoria, y me veo frecuentemente confundida cuan-
do tengo que describirte algun objeto por el solo recuerdo que de
él conserbo, habrá mil inesactitudes y equivocaciones para las cua-
les reclamo tu indulgencia.

Acepta estos borradores tales cuales son, como una *memoria*
de tu fiel amiga.

G. G. AVELLANEDA.

PRIMER QUADERNILLO

“Feliz, Elpino, el que jamás conoce
Otro cielo ni sol que el de su patria!”

Heredia.

En la noche (1) del nueve de Abril de 1836, nos embarcamos para Bourdeaux en la fragata francesa *Le Bellochan*. La brisa que soplabo era tan débil, que no obstante haber levado el áncora desde las nueve, subiendo á la toldilla al amanecer del otro día, aún distinguí perfectamente la bahía de Cuba (2).

Poco á poco vilo alejarse por grados hasta convertirse en un punto negro perdido en el horizonte, y desaparecer en fin.

El viento soplabo entónces más fuerte y el mar no era ya aquel que bañara blandamente la costa de Cuba. El ruido de sus olas agitadas, nuevo á mis oídos, tenía algo de terrible y amenazador, que escitaba en el alma emociones tristes y profundas, á la par que sublimes; emociones inesplicables que solo puede comprender el que las haya experimentado y recuerde aquellos momentos en que se viera por primera vez en medio del cielo y del mar, entre dos infinitos en que la nave parece un átomo imperceptible perdido en la inmensidad.

El viento continuó favorable y el 12 al amanecer remontamos la punta de Maisí, dejando enteramente detrás la isla de Cuba, y sofocando el ruido de las olas los últimos adioses que dirigiera en mi dolor á aquella tierra querida.

El 15 pasamos la Gran Yunque, y otras pequeñas islas sucesivamente, hasta salir, por completo de todas las Antillas.

Hasta el 23 el tiempo fué muy bello y gozamos las más hermosas noches de luna que hasta entónces habia visto. Cuántas horas veía pasar sobre la toldilla, abandonada al encanto de tan deliciosas noches!

“Quando navegamos sobre los llanos azulados, ha dicho Lord

(1) En *La Avellaneda*, Huelva, 1907, dice la autora: “El día 9 de Abril”. Pero la autobiografía de *La Ilustración* (p. 351) coincide con las *Memorias*, como ha de verse en el párrafo que sigue: “Era una hermosísima noche del mes de abril de 1836, cuando de pié sobre la cubierta de la fragata *Bellochan*, que zarpaba de la bahía de Santiago de Cuba para emprender su rumbo hácia la Francia, resonando todavía en mis oídos los tiernos adioses de mis amigos que se volvían á tierra en botes y lanchas, y los dolorosos suspiros de mi madre, á par que las alegres canciones de los marineros franceses, que desplegaban las velas á los soplos de las brisas tropicales, compuse, ó mejor dicho, improvisé el Soneto á Cuba que encabezó mi primer volúmen de poesías”...

(2) Santiago de Cuba.

Byron, nuestros pensamientos son tan libres como el oceano" (1). Su alma poética ha debido sentir tambien cuán indecible y mágica influencia tiene la luna en ese mismo oceano, y cuán osados al par que religiosos, son los pensamientos que inspira. Parece que Dios se revela mejor al alma conmovida en aquellas horas de profundo sosiego, y que una voz misteriosa se deja oír en el vago sonido del viento y de las olas. Hay un embeleso indefinible en el incierto resplandor con que brillan en las aguas los tibios rayos de la luna, en el soplo de la brisa que llena las velas ligeramente estremecidas, y en la cancion del marinero que acompaña el mar con el ruido de sus olas. No ha podido olvidármese jamás una de estas canciones que oí muchas veces mientras me dormía, y que tambien me despertó otras muchas, y su recuerdo tiene para mí algo de triste y melancólico que no sabré definir.

"Le beau pays de Normandie,
C'est le pays qui m' a donné les jours".

Estas eran las últimas palabras de aquella cancion (2), palabras repetidas con una tonada lánguida y afectuosa, que se pegó á mi oído de un modo que no he podido olvidarla.

Cuántas veces, mientras la oía, entregábame yo tambien á los recuerdos de mi hermosa patria que acababa de abandonar tal vez para siempre! Pensaba en los días tranquilos de mi infancia, en aquellos días pasados en el seno del mejor y más querido de los padres; en los conocimientos y relaciones de mis primeros años, y en aquella época en que mi corazón me advirtió que había cesado de ser niña. Ah! con cuántas ilusiones adornaba entonces el porvenir mi risueña imaginación! Lanceme á la vida con un corazón ávido de emociones, y el dolor mismo, adivinado mas bien que sentido, tenia entonces para mí algo de bello y sublime. Aurora de la juventud! eres una sonrisa del cielo; pero ay! una sonrisa engañadora! Prometes ventura, y el hombre no goza otra que aquella que sueña en sus delirios de inocencia. Delirios hechiceros que valen cien veces mas que una fría razon, harto presto adquirida!

Perdona, hermosa amiga, si me distraen un instante de la tarea que he emprendido por complacerte, inoportunas reflexiones. Tu indulgencia me es tan conocida, que solo ella pudiera animarme á continuar estas memorias, á las que mis ocupaciones no me permi-

(1) Este pasaje, incluyendo la citación de Byron, y el todo algo variado, se lee también en *La Avellaneda*.

(2) Canción titulada *Ma Normandie*, letra y música de Frédéric Bérat. El texto original dice:

J'aime à revoir ma Normandie,
C'est le pays qui m'a donné le jour.

ten dedicar sino muy pocos momentos, y que deben resentirse forzosamente del estado intranquilo de mi corazón y de mi espíritu.

El hermoso tiempo que habíamos tenido hasta el 24, dejó de favorecernos estando á la vista de las islas Bermudas. Eran las cinco de la tarde en el 25 de Abril, quando negras nubes que cubrían el sol dieron una noche anticipada. Los bramidos del mar y del viento eran por momentos mas espantosos, y crujián las maderas del buque como si fuera á hacerse pedazos, mientras las olas embravecidas, ora parecían querer lanzarle á las nubes, ora sumergirle en los abismos.

Terrible fué aquella noche, Heloysa mia! El capitán hizo recoger velas hasta quedar á palo seco, y todos los pasajeros estaban tan poseídos de terror, que yo era la persona mas tranquila, y tal vez la única que gozase en aquel terrible choque de dos elementos, de las impresiones sublimes que escita. Mi serenidad en aquella ocasion fué el asunto de las conversaciones en muchos días, y puedo asegurarte que sin escageracion me he aplicado yo misma aquellos versos (1) de nuestro Heredia que tú recordarás:

“Al despeñarse el huracán furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitante gocé: vi el Oceano
Azotado del austro proceloso
Combatir mi bajel, y ante mis pasos
Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro”.

Puede morir el hombre, pensaba yo, perecer puede en esta terrible lucha víctima de su osadía. ¿Pero qué es la muerte para él?... Lo que posee de grande, de noble, de sublime, no morirá nunca. Su cuerpo puede quedar sepultado entre estas olas, que su génio ha despreciado; pero ese génio, esa fuerza creadora, ese gran ser invisible que le anima no acabará con él, ni existe en la naturaleza entera un poder capaz de destruirle.

Sin embargo, pasó como el bueno, el mal tiempo, y nos quedó un viento por proa que por espacio de tres días no nos permitió

(1) Pequeño fragmento de la obra maestra *Niágara*. Solo que como la Avellaneda citó de memoria, lo hizo alterando el original en cuatro lugares. Debemos añadir que este pasaje de las *Memorias* se incluye variado y reducido en la autobiografía publicada en *La Ilustración*, según puede leerse: “Dos grandes temporales nos pusieron en peligro de naufragar, y entre el espanto general yo declamaba con énfasis, á la luz de los relámpagos, estos versos de (*sic*) Homero americano.

“Al agitarse el huracán furioso;
al reventar (*sic*) sobre mi frente el rayo,
palpitando gocé.

“Heredia”.

En cambio, en la autobiografía de *La Avellaneda* la autora reduce todavía este episodio de su primer viaje a las líneas que siguen: “También experimentamos tempestades y puedo decir con Heredia:

“Al despeñarse el huracán furioso,
al retumbar sobre mi frente el rayo
palpitando gocé.....”

adelantar un palmo. Los primeros días de Mayo nos hizo un tiempo calmoso, pero sereno, que varió el 6 con un nuevo temporal. Tres días de continuada angustia! hasta el 9 no volvimos á ver lucir el sol con todo su esplendor. El mismo día pasamos las Azores, y el viento nos fué favorable, hasta el 15 en que se entabló nuevamente la calma. El 20 tuvimos un viento débil por bolina, el 21 tornó la calma, y por remate de impaciencia se declaró luego un viento fuerte por proa, que casi á la vista de la costa nos tubo barloventando hasta el 23. Con Junio cambi6 nuestra suerte. El Sor. Eolo quiso al fin sernos propicio; el capitán hizo echar á las arrastraderas, y en la mañana del 3, con un sol hermoso, un mar bonancible y un viento fresco por popa, saludamos las risueñas costas de la Francia (1).

Eran las seis de la tarde quando saltamos en tierra en el muelle de Polláx, y una multitud de gente se habia agrupado allí para esperar á los viajeros. Cada dueño de hotel nos encarecia las ventajas del suyo, deseoso de ser preferido; otros nos perseguian para que les tomásemos para trasportar el equipaje, y las vendedoras de frutas nos cercaban con sus canastos. Esta ansia del dinero me chocó de un modo desagradable, porque aun es desconocida en nuestra rica Cuba.

Pasamos la noche en Polláx, y al día siguiente, á las ocho de la mañana nos embarcamos en el vapor Burdelés. Mas de cien pasajeros encontramos á bordo, concurrencia que no disminuy6 hasta Burdeos, pues aunque el vapor deja gente en los pueblos del tránsito, tambien toma.

Nada tan romántico y encantador como las vistas y perspectivas que ofrecen á los ojos del viajero que hace en el vapor la travesía de Polláx á Bourdeaux en los meses de verano. Yo habia visto en Cuba sus soberbios montes, sus campos vírgenes coronados de palmas y caobas; habia estendido la vista por sus inmensas sabanas y detenídola en sus ricos plantíos..... Sin embargo, me encantaron las campiñas deliciosas que adornan las márgenes soberbias del Garona.

Al llegar á Bourdeaux nuevas emociones de diferente género esperimentó mi corazón. Paseando mis miradas por el cuádruple bosque que forman en aquella ría, los masteleros de tantos buques allí anclados; mirando algo mas distante cruzarse otros muchos en varias direcciones, cargados con las producciones de ambos hemisferios, sentí aquella especie de respeto que inspira una ciudad comercial en todo el auge de su opulencia.

(1) En *La Avellaneda* escribió la autora... "el primero de Junio saludamos con júbilo las risueñas costas de la Francia".

Era la una del día quando saltamos á tierra, y en uno de los muchos magníficos coches de alquiler que allí habia esperando á los pasajeros del vapor, nos dirigimos al hotel de la Paz ó de los Estrangeros.

Atravesando las calles de Bourdeaux miraba con sorpresa y placer á todas partes; qué vida! qué gentío! qué movimiento! La elevacion y hermosura de las casas, todas de piedra, me admiraba tanto mas, quanto que era esta la primera ciudad de Europa que veia, y las casas de Cuba, generalmente bajas, nada presentan que pueda dar una idea de la magnificencia de las de una de las primeras ciudades de Francia.

Quando recuerdo ahora, Heloysa mia, los días agradables que pasé en Bourdeaux, paréceme que ha sido un lisonjero sueño. Es hechicero el trato frances: mi pasion por ellos ha sido justificada; y no salí de Bourdeaux sin mil pesares de dejarlo, mil esperanzas de volver á verlo y mil gratos recuerdos que aún conserva mi corazon.

DIEZ Y OCHO DIAS EN BOURDEAUX

Intermedio de las apacibles memorias de mis primeros años, y de aquella borrascosa que ha dejado en mi alma la época posterior á mi permanencia en Bourdeaux, está el recuerdo de los 18 días que en ella pasé. Méno profundo y dulce este recuerdo que los que conservo de mi patria, no tan vivo é indeleble como otros mas recientes de un país menos beilo, menos querido, pero que circunstancias particulares harán para mí inolvidable, son los días de Bourdeaux como la linea que divide mis dos existencias: un intermedio entre los sueños dichosos de mi primera edad y las realidades agitadoras de estos dos últimos años de mi vida.

Heloysa: alguna vez he ideado formar para tí apuntaciones curiosas de mis viages, consultar otros viageros, tomar nociones acerca de la historia, tradiciones y particularidades locales de los sitios de que te hablo; en fin, hermosear estas *Memorias* que te he ofrecido, haciéndolas instructivas é interesantes, pero no he podido. Fáltame la tranquilidad de espíritu necesaria para esta empresa, y aún el tiempo para realizarla.

No esperes, pues, una descripcion de Bourdeaux ni detalles artísticos de sus notables edificios; conténtate con una ligera reseña de las cosas más sobresalientes que vi en aquella hermosa capital,

siendo la primera que te nombraré, el celebrado puente del Garona, obra grande y atrevida como el génio del hombre que la concibió (1). He recorrido todas sus salas interiores en que pudieran habitar muchas familias y he admirado la solidez y grandiosidad de aquel puente coloso, por decirlo así, que no tiene igual en Europa. Estuve en el mismo dia en que vi el puente, en las montañas rusas, que no es mas que un entablado bastante alto, en cuyo remate está una pequeña glorieta, de la que parten los carros romanos en los que se baja por el rápido declive del entablado. Con un ligero empuje estos carros parten con increíble velocidad: la fuerza que traen basta para que tuerzan por sí sólos donde vuelve el declive, deteniéndose ellos mismos al concluir su carrera. En la rapidez de la bajada el pecho se oprime y parece que falta el aire, pero esto mismo hace mas grata la impresion que se recibe al concluirla, y las carreras por las montañas rusas es una de las diversiones que mas se gozan en Bourdeaux.

Gustóme infinito el teatro principal, que es justamente celebrado como uno de los mas bellos edificios de Francia. La sala de espectáculos es muy linda, tiene cinco órdenes de palcos y un lujo extraordinario en los adornos y en el escenario. La compañía de baile que habia entónces era inmejorable, y tuvimos el gusto de oír á la célebre cantatriz M^{lle} Falcon (primadona de París) en la ópera *Roberto el Diablo*, en que luce mejor que en otra alguna la belleza de su voz y la expresion apasionada de su canto.

Quisiera decirte algo de la Catedral de San Andrés que pasa por un bellissimo edificio, y de la iglesia de San Miguel, que es tambien muy hermosa; pero no las ví mas que dos veces, siempre de prisa, y solo puedo asegurarte que aunque he visto posteriormente otras soberbias catedrales y otras bellísimas iglesias, ningunas me ha causado la impresion que San Andrés y San Miguel, cada una en su clase, sin duda porque fueron las primeras. El mejor templo que yo habia visto hasta entónces era la catedral de Cuba, que es bastante bonita para agradar á todos, pero que á nadie admira.

Por dos veces visité el gabinete de historia natural y el museo de pinturas. Este último me hechizó, pues sabes mi aficion por este arte. Admiré copias bellísimas de Miguel Angel, de Rafael y el Dominiquino, y otros cuadros de no inferior mérito de David, Lebrun y otros artistas modernos. Estuve tambien muchas veces en los dos bazares, español y burdelés, en los cuales habia siempre una numerosa concurrencia.

Conocí en Bourdeaux dos grandes paseos y otros pequeños lla-

(1) Dicho puente fué construído por los ingenieros MM. Deschamps y Billaudel.

mados *Cours*. De los dos principales el llamado *Quincouse* es el más frecuentado en verano, y *Tourni* en invierno. Ninguno, empero, corresponde á la hermosura de la ciudad, y son muy inferiores á los de otras poblaciones de menos rango. Mas sin embargo de que no sean notables aquellos paseos por su belleza y adornos, aunque no se ven en ellos ni fuentes, ni estatuas, ni voluptuosos jardines, cuántos encantos tienen en la estacion que los conocí!

El alumbrado publico de gas ilumina aquel recinto donde cada noche tres ó cuatro mil personas van á respirar la frescura de la brisa en la estacion ardiente del verano. Cada charlatan ó buscavida acude allí á situarse atrayendo gente. Á un lado se vé un titiritero, al otro se levanta un teatrillo ambulante. No léjos se encuentra uno con un cosmorama gritando á toda la fuerza de sus pulmones: — “Aquí se ven por tres sueldos las principales ciudades de Europa”. Otra voz se oye anunciar dos pulgas que tiran de un coche y bailan un vals, y por cualquier parte se levantan bonitas tiendecillas de lienzo, en que las vendedoras ofrecen frutas, dulces y perfumes.

Muy comun es tambien oír en aquellos paseos voces muy lindas que acompañadas del arpa, cantan las más escojidas árias de Bellini y Mercadante. Estas voces son de mujeres del pueblo, que pasan toda la noche cantando para recojer unos sueldos. Al retirarse del paseo, es costumbre entrar á tomar sorbetes en alguno de los magníficos cafés que rodean á Tourni, y no he encontrado aún otros tan ricos como los que he tomado allí.

Me falta aún decirte una palabra sobre otra visita que hice en Bourdeaux. ¿Adivinarás á quién?... Al Cementerio. Sí, Heloysa, pero el cementerio de Bourdeaux ha despojado á la muerte de su asquerosidad y horror. Calles de flores limpias y simétricas conducen á los sepulcros de mármol, bellos y suntuosos, que más bien adornan que entristecen aquel lugar. Sombreados aquellos monumentos de la muerte por sauces y abetos, y regados de rosas y siemprevivas, nada presentan de horrible y repugnante. En medio del aroma que embalsama aquel ambiente, parece que los muertos deben dormir con un sueño mas dulce, y que tiene algo de vago y poético la espantosa evidencia de la nada.

Ví tambien las catacumbas que estan bajo la Torre del Telégrafo, y en las que no hay ciertamente nada de ameno que disminuya al horror de aquel espectáculo. Largos y oscuros subterráneos donde se respira un aire fétido y malsano, y por conductora una vieja flaca y lívida con una lámpara sepulcral en su descarnada mano. Luego á un lado y otro calaveras y esqueletos con los que se tropieza en la oscuridad. Tal fué el sentimiento de horror y

miedo que me inspiró aquel lugar, que solo conservo de las catacumbas esta impresión.

Ya es tiempo de terminar mis apuntes sobre Bourdeaux, y con ellos, querida Heloysa, este primer quadernillo; pero no puedo concluir la primera parte de mi tarea sin hablarte del Castillo de los Bredas. Era una hermosa mañana de Junio cuando salimos en coche á visitar este célebre castillo que dista dos leguas de Bourdeaux. Llevaba conmigo el grueso volumen de las obras de Montesquieu, y apesar que la conversacion de los compañeros me impedia entregarme al encanto que gozaba en leerlas, contemplaba aquel libro con emociones que eran mas vivas á medida que me acercaba al sitio en que habitara su inmortal autor. Llegué por fin y pisé con respeto la tierra que tantas veces recibió tambien la huella de Montesquieu. Entré en aquel castillo que fué habitado por él, ví la mesa misma en que tal vez se escribieron algunas de las brillantes páginas del *Sprit des Lois*, y la mesetilla en que descansaba los pies mientras escribia, y que conserva todavia la señal de la presión. ¿Qué mas puedo decirte? Si has leído á Montesquieu, si eres como yo, entusiasta por su genio, tu alma adivinará las emociones que experimentó la mia cuando estuve en las Bredas (1).

Salimos de Bourdeaux el 22 ó 23 de Junio, sin haber visto ni una vigésima parte de cuanto contiene digno de verse; pero de aquello poco que ví me ha quedado una memoria imborrable.

FIN DEL 1^{er} QUADERNILLO

(1) Otra gloria de Cuba, José de la Luz y Caballero, ya había visitado el Chateau de Brède, "la mansión del autor del Espíritu de las leyes", y tocado "con mis propias manos su famoso manuscrito: *tunc (sic) sanctas literas tangere!*", el 13 de Julio de 1831, ó sea casi cinco años antes que la Avellaneda, según puede leerse en la REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, Habana, 1909, t. I, p. 19. Debemos añadir que la admiración de la Avellaneda por el célebre publicista fué más allá de su visita al castillo, conforme lo revelan estas líneas de la autobiografía de *La Ilustracion*: "Durante mi permanencia en Francia escribí unas páginas sobre Montesquieu cuyo castillo de la Breda tuve ocasion de visitar estando en Burdeos. Aquellas páginas se perdieron en mi viaje á España".

2º QUADERNILLO

Principiado el 12 de Noviembre de 1838. En Sevilla.

GALICIA

LA CORUÑA

Voy á hablarte de una ciudad á la que llegué sin placer y dejé sin pesár, y á la que no obstante me seria imposible volver á ver sin profundas emociones: He permanecido en ella 20 meses, y si hubiese de escribir la historia de mi vida las paginas que llenasen estos meses serian de las mas queridas y de las mas dolorosas p^a mi corazon. Tu sabes ¡oh Heloysa! cuantos recuerdos caros á par de tristes despierta en mi memoria el solo nombre de la Coruña. Sin embargo, al entrár en ella no tube ningun presentimiento de la felicidad y el dolor que devia esperimentár, antes de dejarla. ¡Quizas no existen ya algunas de las personas que alli conoci!.... La guerra como un monstruo insaciable devora cada dia gran numero de victimas... Algunos infelices habrán ya sucumbido de los que aun no hacen muchos meses vivian tranquilos en la Coruña... El tiempo vuela, amiga mia, y en su rapido curso, cuantas esperanzas desvanece! ¡cuantos proyectos desvarata! y deja ¡ah! solo un triste recuerdo!... — ¡Que no estuviera yo ahora sentada en la puerta de tu casa, amada prima, en una de aquellas noches hermoseedas con la luna apacible de nuestra cara patria; á tu lado, en una pequeña y escojida reunion de amigos, rodeadas de tus amables hermanas, y mirando á nuestras dos madres gozár con entusiasmo matrnál de nuestros juegos ó conversaciones, y refiriendose, con aquella confianza de una amistad de 40 años, sus pequeños negocios domesticos!... Todo, todo se pasó... todo se ha mudado! Yo sali llena de ilusiones á *ver mundo*... ya he visto bastante ps he perdido todas mis ilusiones. En aquellos tiempos en que nada habia visto fuera de mi pais natál, yo creaba otros mundos en mi imaginacion, ahora no tengo mas que uno... está delante de mi, lo veo, con todos sus prestigios, con todas sus brillantes miserias... y sin embargo, el vacio del corazon está todavia... no le llenan ahora ni aun las ilusiones... siempre este vacio! siempre! Dime, tú, cuya alma

tierna y ardiente ha sabido mil veces comprender la mía: di Heloysa ¿crees que hubiera podido llenarse este vacío, si aquel sueño fugaz de ventura se hubiera realizado?... Tu sabes de que hablo. Pero ¡ah! que me importa tu respuesta, no se ha realizado, ni se realizará: he dejado esa Coruña cuyo solo nombre ha sido el origen de que me distraiga al escribirte de mi principal objeto, he dejado la Coruña y otros (1) también la han dejado... En ella quedaron sepultadas mis últimas ilusiones, en ella mi deseo de ver, mi ambición de gozár... todo pasó! El mundo es uno mismo en todas partes. En todas partes se ama y se padece, se llora y se ríe, en todas partes hay algunos placeres y muchos trabajos y dolores, y hay donde quiera algunos corazones sensibles (estos son infelices) algunos egoístas (estos son más dichosos) y muchos hombres que no tienen corazón... viven, vegetan, sin goces, sin pesares, que viven por que no saben morir, y mueren sin saber lo que es vivir. Este es el mundo, según lo veo en los momentos en que como ahora, me domina no se que genio de desilusión, y entonces suelo exclamar con Heredia.

¿Quién ha helado
el entusiasmo espléndido y sublime
que á admirar y gozár me arrebatara? (2)

Sin embargo: ¡es cosa cruel sentirse con un corazón cansado y frío bajo este sol de fuego... Yo digo alguna vez como Corina ¡desgraciados aquellos cuyas penas no se alivian bajo tan bello cielo!... Si, yo pido al sol de Andalucía uno de sus rayos, Heloysa mía, p^a que disipando las nubes de mi alma pueda yo hablarte con algún arreglo de esa Coruña causa de todas estas digresiones. Él me ha oído sin duda... Helo aquí tan hermoso tan brillante como en un día de Mayo. ¡Oh! yo te bendigo Sól de Andalucía!... Tus rayos, aun en la estación funebre del Invierno, caen fulgidos y cariñosos sobre esta tierra de vida!... No, Heloysa, el mundo no es lo mismo en todas partes... és el hombre, el hombre si és en todas partes lo mismo ¡siempre loco, siempre desdichado! Ya conocerás que tengo hoy un espíritu muy *Romántico* y al mismo tiempo muy filosófico. Perdoname; p^a impedir á mi imaginación tomar demasiado vuelo voy á encerrarla en el estrecho círculo de la Coruña.

Es ella sola, querida Heloy, una pequeña Península que deve á

(1) El general Mariano Ricafort, que gobernó a Cuba de 1832 a 1834, tuvo un hijo llamado Francisco, quien hizo la guerra contra los carlistas y ascendió hasta comandante de caballería. A este otros hace referencia la autora, como puede leerse con mayor claridad y precisión en la autobiografía de *La Avellaneda*.

(2) Estos versos pertenecen a la poesía *La Inconstancia*, dedicada a Domingo del Monte. El texto original del tercero dice:

Que á gozar y admirar me arrebatara?

su localidad la salubridad de sus aires y su aspecto risueño y agradable. Está dividida en ciudad nueva y vieja, y la defienden los castillos de S. Anton, S. Diego, y S. Clemente. Se dice que su nombre actual es un derivado de *Columna*, nombre que tubo antiguamente por estar en ella la Columna ó Torre de Hercules, obra que aseguran sea de los Romanos y en la cual está ahora la Farola ó Fanal, que se vé desde el mar á una gran distancia. Toda la Torre es de piedra de silleria, y para llegar al farol creo haber subido hasta 250 escalones, de una escalera de caracól bastante cómoda. — La parte antigua de la Coruña es generalmte designada con el solo nombre de ciudad, y la nueva con el de Pescaderia. La ciudad es irregular, el piso desigual con muchas cuestas, y las calles angostas y torcidas la mayor parte: Pero la Pescaderia es limpia, hermosa y alegre. Las calles prinsepales de la Coruña todas están magnificamte embaldozadas, y en la Pescaderia hay algunas bastante rectas y anchas. La calle Real es la mas estimada asi por la regularidad de sus casas como por ser muy concurrida, pero la de S. Andrés es mas ancha.

Hay varias fuentes, algunas muy buenas, que abastecen de agua á la ciudad, pero no se conocen los pozos, ni alguibes ni hay fuentes en las casas como en Sevilla, y otras partes.

Me ha chocado que en una poblacion que es la primera de Galicia y que ocupa un lugar entre las mejores de España, no se encuentre un templo correspondiente, ni un buen Teatro, ni un Colegio, ni ningun edificio sobresaliente. Ninguna de sus Iglesias es digna de particular mencion, el Teatro que hay nada ofrece de bueno, y las unicas cosas que se enseñan á los forasteros son la Pallosa que es la fabrica de tabacos, y la fabrica de Cristales.

En la Pescaderia, está el Teatro, cuando sali de la Coruña se trataba de hacer otro mejor en el locál en que ecsistió la Iglesia de S. Jorge, resientemente demolida. Tambien están en la Pescaderia la casa de Correos, Intendencia, consulado, y las principales fondas y cafés; pero en la ciudad vieja está el Palacio del Capitan General, y la Audiencia. La mayor parte de las familias nobles del pais viven en la ciudad vieja por que tienen alli casas propias, y la Pescaderia está principalmte habitada por los empleados, comerciantes y forasteros. Sin embargo los mismos que viven en la ciudad se apresuran á dejarla á las horas que sus ocupaciones se lo permiten y bajan á buscar avidamente el bullicio y animacion de la Pescaderia.

Empiezan á hacerse dos nuevos paseos, mas hasta ahora solo ha ecsistido una alameda en la Pescaderia, nada bonita pero muy concurrida en las tardes de Verano y en las mañanas de Invierno.

Otro punto hay de reunion donde se pasean muchas veces con preferencia á la alameda principalmente por las noches en Verano, y lo llaman Canton. En las largas tardes de Junio, Julio, y Agosto el paseo es regularmente fuera de puertas á un gran barrio que llaman Sta Lucia, al anochechar bajan á la alameda, y siempre se termina en el Canton.

Heloysa: en los primeros dias de mi venida á Europa, hallaba muy menos decentes y suntuosos los paseos de por estos paises que los de nuestra Isla. Aquella multitud de carruages, el ruido que formaban, el lujo de las damas que muellemente sentadas ostentaban en los elegantes quitrines esas gracias seductoras que la naturaleza otorgó con mas prodigalidad á las hijas de Cuba que á ningunas otras mugeres de la tierra; todo me parecia propender á dár á nuestros paseos mas atractivos que á los paseos de Europa. Por otra parte, no estando habituada, como tu sabes, á andár á pie, me cansaba al momento, y no tardaba á rendirme totalmte en medio de la mas lucida tarde de paseo, teniendo muy luego que sentarme, ó volver á casa, maldiciendo de todo corazon la malvada costumbre de pasear á pie. ¿Te confesaré que en el dia pienso de un modo opuesto?.. habituada ya á estos paseos me gustan cien veces mas que los nuestros que me parecen verdaderamente harto sosos y cansados. En efecto, ir sin hablar con los demas paseantes, cada pareja metida en su carruage, siempre en la misma posicion, y sin otro interes ú objeto que lucirse, es cosa bien fastidiosa.

Aunque hay muchos cafés en la Coruña ninguno es sobresaliente. Tambien hay gran numero de Tiendas de generos, y lenceria, pero todas presentan un exterior harto poco lucido, y ni aun decente si se comparan con las de Cuba, Cadiz y Sevilla, tan lujosamente adornadas. Hay una Biblioteca publica, y un gabinete de lectura perfectamente surtido.

Á todo americano deve chocarle de una manera muy desagradable la pobreza de Galicia. En los dias primeros de mi llegada á la Coruña me melancolizaba ver por las calles una tropa de mendigos cubiertos de trapos asquerosos, sitiarse al forastero, importunar, y hacer mil bajezas p^a obtener una moneda de cobre: La misma mendicidad en nuestra hermosa Cuba no es tan repugnante con mucho como la de Galicia, y yo no habia visto todavia este exceso de miseria y de degradacion humana. Padezia mi corazon cada vez que salia á la calle, cada vez que me ponía al balcon, y viniendo de Burdeos, donde no se vé un mendigante, no podia dejar de hacer reflexiones muy dolorosas sobre nuestra metropoli.

El comercio de la Coruña aunque bastante decaido aun es considerable, y la afluencia de forasteros, la dá, principalmente en la

Pescadería, mucha vida y movimiento. Sin embargo, no habiendo yo estado hasta entonces en población ninguna en que no hubiese carruages, me parecía especialmente por las noches, notar en la Coruña un aire de tristeza y languidez, hechando de menos aquel estrepitoso y alegre ruido de los carruages, á que mi oído estaba acostumbrado.

La Coruña es á mi entender la ciudad de Galicia donde se encuentra un trato mas fino, pero no sera sin embargo el trato en manera alguna una de las ventajas que celebre el forastero en ella, ps además de la poca sociabilidad que hay por lo general en el caracter Gallego; los chismes, murmuraciones, rivalidades y etiquetas, hacen desagradable la sociedad poca que puede tenerse. En la clase baja del pueblo es grande la pobreza, el desaseo y un abandono, una ignorancia tan crasa, que no sabré espresar cuanto me sorprendió. He dudado á veces, tratando Gallegos de la clase de criados, que Dios haya dado á todos ellos juntos, la dosis de inteligencia nesaria á un solo ser racional.

Las Gallegas Coruñesas no son generalmente muy hermosas, sin embargo, no son tampoco feas, y visten con lujo y elegancia. En ellas lo que me desagrada es el acento, que aun al cabo de cerca de dos años que las oia hablar, no podia sufrir mi oído aquella detonacion aspera y dura: Este acento Gallego hablando Castellano me desagradará siempre, á pesar de que gusto del dialecto del pais que en la gente del pueblo bajo es dulce y gracioso.

He notado, que personas finas que pasan por bien habladas, usan rarísimos terminos cuando hablan castellano, dando á muchas voces unas asecciones que me eran desconocidas. La voz *quitár* por ejemplo, es empleada p^a espresar tantas cosas diferentes que se dice *quitár* un retrato para decir hacer, ó sacar un retrato, *quitár* el chocolate para espresár que se eche en la taza ó pozuelo, y *quitár* un rigodon al piano, como si dijese tocarlo. Hablando un dia con una muger que habia servido en casa, me dijo que trataba de poner una casa de huespedes, ó pupilos, y añadió. "Este es el mejor modo que veo p^a poder quitár la vida". Admirada de oír tan estraña conclusion la hice mil preguntas, y comprendí que el quitár la vida era un sinonimo de vuscár con que vivir. Los hombres en la Coruña no son mal parecidos; aunque se dice que los Coruñeses son los mas morenos de Galicia, tienen por lo general hermosos colores: Visten bien, y tienen modales bastante finos. Las damas (esepto algunas pocas de la alta aristocrasia montadas por el gran tono) acostumbran planchar sus vestidos ellas mismas, calcetan, guizan si se ofrece, y se emplean en casa en otras mil faenas que una Sra en mi pais miraria como degradantes, y que ni soñando jamás poder hacer.

Por eso las Americanas pasamos en Galicia por perezosas, holgazanas, y poco aptas p^a el gobierno domestico; y yo creo qe es innegable qe bien por efecto del clima, bien por la educacion, somos en realidad, las Cubanas por lo menos, mas indolentes qe las Gallegas, y qe rara muger de nuestro pais se someteria con gusto á ahumarse por la mañana en la cosina, y pasár la noche con la calceta en la mano. En la clase del pueblo he admirado en las mugeres de Galicia un vigor y fortaleza qe resiste á los trabajos mas duros, y al parecer mas impropios del sexo.

Siguiendo la costumbre qe tengo de visitar el cementerio de toda poblacion en qe resido algun tiempo, estube á ver el de la Coruña. Es chico, y desaseado.

En el llamado Baluarte de S. Carlos vi la tumba del celebre General Moore (1), sencilla y elegante, qe me agradó mucho. Todos los Ingleses qe vienen á la Coruña visitan con respeto la tumba de su malogrado compatriota, yo hice lo mismo sin ser Inglesa y no me retiré de aquel sitio sin decir con emocion este verso de un poeta moderno.

“Grata y blanda esta tierra te sea
si es qe puede serlo nunca jamás
tierra estrangera.....”

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Si no me engaña mi memoria en el dia fué el 23 de Marzo (de este año de 1838) cuando salimos de la Coruña p^a Santiago en la Diligencia, á las tres ó cuatro de la madrugada. Son diez leguas de camino nada grato, qe hizo la diligencia en 13 horas, p^o teniendo qe llevar escolta andaba despacio, y llegamos á Santiago con un tiempo lloviznoso á eso de las cuatro de la tarde. La entrada de la ciudad es muy ignoble y desagradable y casi inspira un sentimiento de repugnancia. Todo lo qe el aspecto de la Coruña tiene de alegre y animado otro tanto es triste y silencioso el de Santiago, sin qe se encuentre el menor punto de semejanza entre estas dos ciudades de Galicia qe se disputan la prehemencia ha- ce tanto tiempo.

Santiago es grande, infinitamente mayor qe la Coruña, y pasean-

(1) Sir John Moore, muerto por una bala de cañón el 16 de Enero de 1809, durante la famosa retirada que hizo sobre la Coruña. La tumba á que se refiere la autora, es el monumento erigido por el marqués de la Romana.

do por sus calles se admiran muchos y magníficos edificios de que aquella carece, p^o Santiago tiene todas las desventajas de una ciudad interna que se notan á primera vista viniendo de otra marítima y comercial. Sus calles son en lo general torcidas, estrechas, y poco limpias. Las principales están embaldosadas ó con anchas aceras, p^o otras tienen un empedrado bastante malo. La plaza llamada de la Constitución es hermosa y digna de una descripción mas detallada que la que podré darte yo, no habiéndola visto mas que dos veces, sin mayor examen. Es grande y cuadrada: La Catedral sola forma un frente y el Seminario otro, ambos edificios de una suntuosidad admirable. La Catedral tiene tres torres afiligranadas, de esquisito trabajo, y vista por cualesquiera de sus fachadas presenta esta bella Iglesia un aspecto grandioso y magnífico. Entrando sorprende la riqueza y suntuosidad de sus adornos, y antes de haber visto la Catedral de Sevilla, yo hubiera dicho que no era posible encontrar cosa mas magnífica. Dicese que en una Capilla está el cuerpo del apostol Santiago, y en la misma se encierran otras muchas reliquias de Santos, sobre lo que el fanatismo y la superstición han hechado un velo de ridiculo que destruye en gran parte el efecto religioso que deviera producir. No se dá facil entrada a los forasteros que van a visitar esta Capilla, pero se les regala un largo papel impreso que contiene la lista de todas las santas preciosidades y reliquias que dicen haber en ella, y no pude menos de reirme leyendo esta enumeración en la que una gota de la leche virginal de Maria Santisima está en primer lugar.

Lo que hay de mas cierto con respecto á la dicha Capilla es que oculta inmensas riquezas de las ofrendas que de tiempo inmemorial se hacen en ella.

Hay en Santiago un prodigioso numero de Iglesias y conventos, y todos ellos son hermosos edificios: La Iglesia de S. Martin es casi tan soberbia y bella como la misma Catedral.

Tantos son los magníficos edificios de Santiago que no puedo numerarlos, ni hacerte mencion particular de ninguno de ellos, solo sé que mirandolos bajo aquel cielo oscuro y triste y en una tan fea población, no pude menos que compararlos á una rica sarta de perlas colocada en el hocico de un cerdo.

No vi en Santiago mas que un paseo de verano, ni creo hay mas: Este es una Alameda poco mejor que la de la Coruña, fuera de la ciudad, en el camino de Pontevedra: Cuando la vi aun estaban los arboles sin ojas, y nada presentaba de agradable: Para paseo de invierno hay unos portales que llaman Rua del Villár.

No hay teatro ninguno en aquella grandisima ciudad, lo que me causo no poca estrañeza, y creo que comparado el trato de los Co-

ruñeses con el de los de Santiago, deve parecer muy fino y sociable el de los primeros.

Estuvimos dos días y medio en aquella ciudad, y el 26 por la madrugada salimos p^a Pontevedra, nó en diligencia, ps no la habia, sino en unas llamadas literas, qe creo invencion de los Gallegos y qe ciertamente no les hace honor, ps no es posible viajar mas inmodamente qe en las tales literas.

PONTEVEDRA

Sin embargo de lo molestados qe ibamos en las literas, y de un tiempo frio y lloviznoso qe nos acompañó en todo el viaje desde qe salimos de la episcopál Santiago, nos encantó la hermosura de aquellas campiñas, qe son mas risueñas y romanticas á proporcion qe uno se aprocsima á Pontevedra. Á medida qe nos alejamos de Santiago nos parecia notár un cielo mas despejado y hermoso y mas labrados los campos, y al llegar á Pontevedra (aun en la estacion en qe yo hice este viaje qe no era la mas favorable á las bellezas de los campos) se cree uno transportado á los jardines del Eden. El camino de Santiago á Pontevedra son nueve leguas sembradas de pueblecitos entre los cuales Caldas y el Padron son los mas considerables. Cerca del primero de estos dos está la Iglesia ó hermita de la Esclavitud qe dicen es muy milagrosa, p^o yo no puedo decir sino qe es bonita. Á las nueve de la noche llegamos á Pontevedra ¡tál es la parsimonia de las literas! y pasamos alli seis ó siete dias bastante divertidos.

Pontevedra es una poblacion pequeña cuya prinsipal ventaja es su localidad en medio de hermosisimas campiñas, y con una Ria magnífica. El caserío no es malo, y la plaza de la Constitucion es bastante bonita.

Lo mismo qe Santiago y la Coruña tiene varias fuentes, algunas de muy buenas aguas, y las calles están medianamente empedradas.

El aspecto de la poblacion es alegre, tiene serenos y alumbrado publico, y orgullosa con su nuevo titulo de ciudad y capital de Provincia, se cree al nivél de la Coruña, con la cual pretende rivalizar.

Hay un paseo de verano bastante bueno, y en el invierno se pasean, como en Santiago, por unos portales qe llaman La Herria.

Hay algunas iglesias regulares, teatro ninguno, pero si una tertulia á qe asistí, qe es brillantissima pa el pueblo, y qe no la vi igual ni en Santiago ni en la Coruña.

VIGO

El dos salimos de Pontevedra en Caballerías, á las ocho de la mañana, y llegamos á Vigo á las tres de la tarde, en medio de un terrible aguacero.

Paramos en la Posada llamada de la Vizcaina que está en la Plaza de la Constitución, que es lo mejor de la ciudad; y estuvimos hasta el cinco por la noche (si no me engaño) en que nos embarcamos.

La localidad ventajosa de Vigo, y su bahía que se reputa una de las mejores de Europa, me hacen admirar no se haya fomentado mas, y de que no sea una gran ciudad comercial.

Su aspecto es alegre y pintoresco, pero el caserío feo y el piso desigual en extremo, lleno de cuevas como el de Santiago de Cuba.

Me admiré de encontrar en Vigo un Teatro que sería bueno en cualesquier ciudad de mas rango, y que p^a Vigo es magnífico. Me agradó igualmente el fino trato que noté en las pocas personas que allí conocí y que me dijeron otros forasteros era general en todos los Vigueses.

En fin el cinco nos embarcamos Manuel y yo en el Vapor Inglés Londoderry, á las diez de la noche, con un hermoso tiempo. ¡Fué sin embargo una noche bien triste para mí!... Me separaba por primera vez de mamá y en el momento de realizar el deseo

(1) largamente alimentado de visitar á mi familia paterna, y conocer la Andalucía, en el momento, digo, de conseguir mi anhelo, faltó este de repente en mi corazón, y solo el temor de parecer en ridiculo a los ojos de las gentes si dejaba conocer esta mudanza, pudo resolverme á ejecutar el terrible esfuerzo con que me arranqué de los brazos cariñosos de una madre tan querida.

Bien en breve nos alejamos de aquella bahía y ya me vi fuera de Galicia, de aquella Galicia que yo creía á veces aborrecer, que deseaba dejar, y en la cual sin embargo dejaba sitios llenos p^a mí de dulcísimos recuerdos.

Mi primera navegacion habia sido con franceses, luego de Burdeos á la Coruña con Alemanes, y entonces me vi rodeada de Ingleses. Sin embargo habia tambien Españoles, y damas Inglesas que entendian el Francés, lengua que hablo lo bastante p^a darme á entender. El Cielo estaba despejado, el mar en calma, y el vapor como una zaeta dejó bien pronto atrás la costa de Galicia.

FIN DEL 2º QUADERNILLO

(1) Ilegible, por estar manchado el papel.

TERCER QUADERNILLO

Prinsipiado en Sevilla á 29 de Noviembre de 1838.

Á LA SRITA D^a HELOYSA DE ARTEAGA

SU AMIGA

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

MEMORIAS

LISBOA

Á las dies de la mañana del siete de Abril de este año llegamos á Lisboa con un bellissimo tiempo, y estuvimos en aquella ciudad todo el dia siete y ocho, embarcandonos otra vez en el Londonderry el nueve á las dos de la tarde p^a continuar nuestro viaje á Cadiz.

Poco se puede decir, amable prima, de una tan gran ciudad cuando se ha estado en ella el cortisimo tiempo de cuarenta y tantas horas, y como además no conserbo apuntaciones ningunas de ella, temo qe no solamente lo qe te diga ahora sea unicamente lo mismo qe ya verias en mi cartá á mamá, qe ella remitió al primo Gaspár, sino qe tambien temo qe la relacion actual formada con el auxilio unico de la memoria sea aun mas inesapta y confusa qe la otra. Sin embargo, por no dejar en estas apuntaciones un vacio, y satisfacerte en cuanto pueda, diré algo sobre esta bella capitál de Portugál.

La tarde del dia de nuestro desembarco paseamos algunas de las mejores calles de Lisboa, y vimos la hermosa plaza del Rocio, la del Rey D. José, y muchos bellos Palacios sobre el Tajo, pr manera qe desde sus ventanas pueden verse los buques qe entran y salen. ¡Y cuantos no son estos!.. Burdeos mismo no ofreció á mis miradas una bahia tan adornada de masteleros y pavellones de todas las naciones. El puerto de Lisboa es ciertante hermoso, y tiene casi cinco leguas de ancho.

llamaron particularmte mi atencion las calles conocidas pr los nombres de *Rua do oro* y *Rua do plata*, en las cuales están las in-

numerables joyerías, relojerías, y platerías de la ciudad, y que parecen verdaderamente ascuas de oro.

Las casas son muy altas, con muchas ventanas y pocos ó ningunos balcones, lo que me pareció darles un aspecto triste.

Nos retiramos ya bastante tarde á el *Hotél de la Carolina*, posada francesa en que estabamos, y al otro dia por la mañana fuimos á ver el *jardin Botánico* que siendo el primero de esta clase que yo he visto me agradó muchísimo. En las magníficas estufas que tiene vi con placer muchas plantas de nuestro suelo *Tropical* y las saludé con el mismo júbilo con que veo un compatriota, si bien se me acordó al momento este verso de nuestro *Heredia*.

— No me condeneis á que aquí gima,
como en huerta de escarchas abrasada
se marchita entre vidrios encerrada
la esteril planta de distinto clima (1).

En la misma mañana fuimos por mar á visitar el famoso *Palacio de la Ayuda*, suntuoso edificio aun no concluido y lo mas grandioso de este genero que yo habia visto hasta entonces.

Por la tarde vi el hermosísimo paseo de *S. Pedro Alcantara*, con primorosos jardines, y el llamado paseo publico que es tambien muy bello.

La mañana del 9 hasta la hora del embarque la empleamos en ver el famoso *acueducto* y la *capilla de S. Juan Bautista* que se haya en la *Iglesia de S. Roque*. Es preciosa esta capilla y visitada con curiosidad por todos los estrangeros que van á *Lisboa*. Toda ella adornada con primorosos mosaicos, y un magnífico altar cuyas columnas, meseta, y demás, todo es de piedras de las mas estimadas y raras, de oro, y de resplandeciente plata que deslumbra á la claridad del dia. Hay en ella tres bellísimos quadros de *Miguel Angel*, *Rafaél*, y *Guido Reni*, que representan, si mal no me acuerdo: La *anunciacion*, el *Pentecostes* y el *Bautismo*. Recuerdo aun con admiracion dos candeleros de plata dorada de estrahordinaria altura y trabajo muy curioso. Me aseguraron que esta capilla, que hizo traer de *Roma* el *Rey D. Juan V* habia costado 8 millones de cruzados novos, que equivalen segun creo á 24 millones de francos que segun calculo (tu sabes que no soy gran aritmetica) deven ser cinco, ó muy cerca de cinco mielones de duros, que por *Cuba* llamamos pesos.

(1) Versos de *Placeres de la melancolla*, cuyo texto original es éste:

¡Oh! no me condeneis á que aquí gima,
Como en huerta de escarchas abrasada
Se marchita entre vidrios encerrada
La planta estéril de distinto clima.

Hubo qe dejar á Lisboa, y el nueve si no me equivoco, á las dos de la tarde ya estabamos otra vez bajo al imperio de Neptuno.

ANDALUCIA

CADIZ

Desde las siete ú ocho de la noche del 11, (miercoles santo) estabamos anclados en la bahia de Cadiz, despues de dos días y medio de una navegacion bastante penosa por lo grueso del mar y el levante, y á los primeros rayos del sol del dia 12 Cadiz, como una magica aparicion, blanca, resplandeciente y aerea, se presentó á nuestros ojos cual si saliese del seno de las aguas. Mi corazon palpitó, Heloysa mia, al pisár aquella tierra qe fué tan querida del mejor de los padres, y si mis labios no articularon las palabras, allá en mi interior no pude menos qe esclamar = Yo te saludo, hermosa Andalucia, pais favorecido de la naturaleza! Tú, cantada por tantos Trovadores qe en ti soñaron un Elicio, yo te saludo con toda mi alma!

Y tu, Heloysa ¿qe quieres qe te diga de Cadiz? Tiene ecse-lentes establecimientos publicos, tiene una catedral nueva qe dicen es admirable, tiene mil cosas qe un viajero curioso oberbaria y podria contár, pero yo en mi entusiasmo nada vi, nada: vi á Cadiz, á la ciudad de Cadiz toda en conjunto, linda, esvelta, coqueta y seductora: Esto vi y esto puedo decir nada más. Seis dias creo qe estuvimos en ella, y en vano me hablaron de ver la Catedral nueva &ⁿ yo no me cansaba de pasear aquellas calles, tan rectas, tan limpias y tan bien empedradas, y aquella plaza de S. Antonio con la cual sucede como con *el no se qué* qe nadie puede definir su encanto aunque todos lo sienten. Vi el Teatro principal la noche qe se egecutó la Opera Il Puritani, qe fué primer dia de pascua, y lo vi despues las dos noches siguientes qe se hicieron otras. Es muy lindo y bastante grande p^a la poblacion.

Las casas en Cadiz son como las de Burdeos y la Coruña, todas de Piedras; y muy altas; pero qe hermosas! Iguales y con lindas azoteas cubiertas estas de jarrones de porcelana con diversidad de flores, y los balcones y ventanas pintados de vivos colores, adornados tambien con mazetas de flores, presentan una vista tan hermosa y alegre qe parece rie la ciudad. Grande, magnifica, es Lisboa, hermoso y animadisimo Burdeos, soberbia y bella Sevilla, pero ¿qe ciudad del mundo será tan seductora y risueña como Ca-

diz? Yo confieso Heloysa, mi pasion y parcialidad por esta ciudad y me sucedió con ella lo que dice cierto autor que acontece á un amante con su querida: Los indiferentes la ven, la ecsaminan, declaran que es bella, pero el amante no obcerba, no analiza, la contempla, sabe que es hermosa pero no podrá esplicár en que consiste su hermosura. Tal me sucede con Cadiz y asi veo con pesar que nada mas que lo dicho puedo hablarte de él.

Espero que volveré á verle algun dia y p^a entonces te empeño mi palabra de que te haré una relacion mas detallada. Para resalcirte de no tener mejores noticias de Cadiz voy á hablarte muy largamente de Sevilla, capital de esta hermosa Andalucia, y podré hacerlo con alguna esaptitud ps me he proporcionado con este objeto algunas noticias, y tengo en mi poder dos libros de descripciones artisticas de algunos de los monumentos que la adornan. De ellos no sacaré mas que sucintos compendios, y te lo advierto p^a que no me creas *plagiaria*, ni que aspiro á lucir con la condicion de otros. Voy pues á empezar á darte noticias de Sevilla, y supongo que este solo nombre ya te recuerda á Figaro, y que como yo lo hago en este momento, talareas entre dientes.

“Calle de Francos
numero quince
fachada blanca,
de perspectiva
cuatro escalones
de marmol blanco,

“luego un letrado
Pomada fina.”

SEVILLA

No me acuerdo fijamente que dia sali de Cadiz: Seria el 17 ó 18 de Abril: lo cierto es que tomamos el vapor Peninsula á la una, despues del medio dia, y llegamos á Sevilla á las doce de la noche. Siete meses han cursado ya despues de aquel dia, de ellos he pasado cerca de tres en la Villa de Constantina (de la cual te hablaré despues) y á mi vuelta á Sevilla la he hallado mas hermosa de lo que me pareció en el mes y medio que pasé en ella antes de marchár á Constantina.

Está situada esta ciudad en la parte oriental del Guadalquivir á cuyas encantadas orillas se levanta altiva y magestuosa como una Reina, coronada de sus gigantescos edificios. No presenta ciertamente la vista risueña de Cadiz, su aspecto es noble é imponente, y tal cual corresponde á su antigüedad é inmemorial grandeza.

Sevilla es muy grande: Solamte los tres arrabales de la Maca-

rena, Triana, y S. Bernardo pudieran llamarse cada uno de ellos una poblacion regular. No sé positivamente el numero de almas que encierra Sevilla, p^o juzgo que deve ecseder á cien mil. Los Arrabales se comunican con la ciudad pr medio de un puente de Barcas que dicen ser de los mejores en su clase; y la muralla, obra de los Romanos, es muy grande y tiene 166 torreones, y 14 puertas ó postigos.

No podré encarecerte, por mas que diga, el encanto que tiene esta Sevilla en cuyas arabescas calles, angostas y torcidas como son en lo general, parece que se encuentra siempre el atractivo de la novedad aunque se vean diariante. Estas casas tan irregulares la mayor parte, son sin embargo deliciosas, y no hallo nada tan novelesco y encantador como sus patios de pavimento de loza ó marmol, rodeados de graciosas columnas, é iluminados tan esmeradamente en las noches del Verano: De cada uno de ellos se ecsalan mil purisimos aromas de la diversidad de flores que acostumbran poner en jarrones de porcelana al rededor de las fuentes que hay en los patios, y cuyo agradable ruido de aguas es una fruicion en este ardiente clima. No podré seguramente darte una explicacion, amable prima, del orden de estas casas y la situacion de sus arabescos patios, p^s no te figures que son estos como los de nuestro pais. En Sevilla los patios ocupan el lugar que en las casas de Puerto Prinsipe tienen las llamadas salas, y por supuesto se ven perfectamente desde la calle.

Aqui cada casa tiene habitaciones altas y bajas, las primeras p^a Invierno, las segundas p^a Verano: las altas tienen balcones, las bajas grandes ventanas de hierro, que en la buena estacion se ven abiertas siempre pr las noches, dejando á la vista de los que pasan por las calles los magnificos muebles con que se adornan las Salas de Verano. Parece hermosisima Sevilla entonces, iluminadas todas las casas, abiertas todas sus lujosas tiendas, y cruzandose por las calles una multitud de gente que sale á respirar el ambiente puro de la noche despues de un dia abrasador: Por que te aseguro que no creo ecseda el calor de Cuba al que se siente en esta ciudad durante el Verano, y aun en Setiembre: El paseo en dicha estacion es por tanto de noche solamente, y la gente de tono regularmente concurre de las diés en adelante.

En el centro de la ciudad está la plaza llamada del Duque que es el lugar preferido p^a este paseo nocturno. ¡que alegre es! ¡que bello! Le notan ser demasiado pequeño este paseo para una poblacion tan grande, pero digan lo que quieran, el Duque es hechicero. Tiene cuatro ó cinco calles de Arboles, en medio una hermosa fuente de figura piramidál, y está constantemente de noche perfectamente alum-

brado. Á sus alrededores se sitúan los aguaduchos que ofrecen á los paseantes sus vasos de cristalina agua con blancos y esponjosos panales de azúcar, ricas limonadas, orchatas &^a. Tambien, como en Burdeos, acuden aqui al paseo las vendedoras de dulces, y frutas y los jovenes obsequian con esto á sus queridas.

Alli se ven los elegantes de ambos sexos, ellas con sus vestidos ligeros y escotados, libre la cabeza de sombreros y mantillas (ps son muy pocas las que suelen ir con una ú otra cosa al paseo del Duque, aunque de dia ninguna se dispensa de ello) y los hombres con sus levitas cortas, sus pantalones de lienzo, y sombreros de paja puestos con toda la gracia Andaluza: Tambien acontece alguna vez que se vean varios caprichosos con su sombrerillos calañez y sus vestidos de majó. Alli se forman relaciones y se concluyen otras, alli se proyectan las pequeñas intrigas p^a desvancar á un amante, alli se critica y se galantea, alli se dan las citas &^a &^a ps el Duque es entonces el centro de la animacion y el compendio de la sociedad de Andalucia con todos sus vicios y atractivos. Entonces no hay teatro, ni tertulia, no hay mas que el Duque, p^a el Duque se guarda todo, y él solo parece que basta á llenar todos los votos. ¡Pasó yá tan bella estacion! Los ultimos dias de setiembre fueron los ultimos dias del Duque. Los Arboles han perdido sus ojas aquel recinto tan animado está desierto, los patios no se ven ya, y Sevilla no se diferencia de cualquier otra ciudad grande de España. Pero, no, Heloysa, no es asi: mi avercion ál invierno me hace injusta. Sevilla es siempre seductora, y ni los vientos, ni las lluvias, ni las nieblas tristurosas que acompañan á esta estacion de muerte pueden oscurecer enteramente su sol brillante y su puro cielo. Aun gozamos aqui (no obstante que escribo estas lineas el 4 de Diciembre) dias muy bellos, y noches apacibles aunque largas y frias, y hasta el presente son pocos los rigores del Invierno, bien que aun no hace mas que comenzár, y no sabemos como será en Enero. Creo que no llegará nunca á ser tan rigido como el de Galicia. ¡Feliz empero el pais privilegiado donde reina un eterno verano y cuyos arboles jamas ha osado el Invierno despojár de sus galas! ¡Feliz Cuba, nuestra cara patria, y feliz tu, Heloysa que no has conocido otro cielo que el suyo!

Siempre que he asistido á la representacion del Drama de Casimir de la Vigne intitulado Marino Faliero, he oido con indecible conmosion la escena primera del primer acto, y he prestado tanta atencion á lo que el autor pone en boca de Fernando que conserbo en la memoria algunos trozos, aunque no ningun discurso seguido: Dejame decirte algunas palabras y tu comprenderás la simpatia que dicha escena me inspira.

—“¡Oh patria! ¡Oh dulce nombre que el destierro solo enseña á apreciar! ¡Oh tesoro que ningun tesoro puede remplazár!”..... “Yo he visto los tremulos rayos del Sol reflejar en su golfo, yo he paseado su margen encantadora, yo he respirado su ambiente puro.... y el cielo de otros paises no es cielo para mí”. = Volvamos á Sevilla.

Hay mas de 20 plazas: la de la Constitucion es muy hermosa, y lo son tambien otras varias. = La *calle de Francos*, la de la Sierpe, el barrio del Duque, la calle de Compañia, la de la Plata, la Venera, las Almas, el Teatro, Genova, el Angel, y la Muela, todas son calles prinsipales; las dos primeras pertenecen casi exclusivamente al comercio. Son buenas tambien aunque menos concurridas: la Laguna, los Tiros, S. Andres, S. Pedro Alcantara, las Capuchinas, S. Lorenzo, y otras infinitas. Toda calle proxima al Duque se reputa prinsipal.

El paseo llamado de *las Delicias* que es muy frecuentado en las mañanas de Primavera temprano, merece el nombre que tiene: Es verdaderamente delicioso. Sus vastos y primorosos jardines, sus alamedas, sus bosques de naranjos, todo es bello en este paseo que se presenta con un aire de fiesta en la margen pintoresca del Guadalquivir.

Tampoco puedo dejar de nombrarte el magnifico Salon de Cristina, paseo predilecto en las tardes de Primavera y mañanas de Invierno, pero pasaré por alto otros, ps son muchos y buenos los paseos de Sevilla.

El Teatro prinsipal unico que he visto, y unico segun creo que se concerba en buen estado, no es gran cosa: Tiene tres ordenes de Palcos: los bajos ó Plateas (que son los mas estimados por las elegantes) los palcos principales, y los segundos. Encima de estos ultimos está la galeria, que llaman tambien cazuela y tablillas, y aun otros le dicen gallinero: Es de advertir que estas damas sevillanas han establecido por moda el economico capricho de preferir la galeria á los palcos.

Las calles de esta ciudad no estan muy bien empedradas p^o tienen aceras de loza p^a la comodidad de los que andan á pié, que son la mayor parte ps aunque hay coches, tiburis y carretelas, estos carruages son pocos, como que creo puedo asegurarte no llegan á la mitad de los que ecsiten en Puerto Prinsipe, á pesar de la diferencia de las dos poblaciones: Los carruages se miran aqui como un renglon del mayor lujo, y por tanto no los tienen sino los mas ricos propietarios.

Ahora quiero decirte algo del celebre Alcazar, aunque con el pesar de no tener ningun libro en mi auxilio p^a la descripcion de

este edificio, y no hallarme capaz de darte ni una ligera idea de su merito artistico.

Era una tarde del mes de Mayo cuando por primera vez fuí á ver el Alcázar, y apenas pisé el umbral de la primera puerta cuando sentí toda la impresion que un sitio tan señalado debe necesariamente causár. Ocurrioseme al momento que por la misma puerta que yo atravesaba entraria oculta y sigilosamente la Reina D^a Maria de Portugal, cuando despreciada de su esposo se encerrara en este Alcazar para meditar la cruel venganza que ejecutó despues en la bella y desventurada Leonór. Y sin duda, pensaba yo, sin duda salió por esta misma puerta el cruel D. Pedro su hijo manchada la fratricida mano en la sangre del infante D. Fadrique. ¡Oh Alcazar! decia yo entre mi mientras atravezaba sus arabescas salas: ¡Cuantos crímenes han sido meditados entre tus paredes silenciosas! ¡Cuantos ilustres personajes han pisado tu pavimento! ¡De cuantos secretos has sido depositario! Tu podrias decir mas que la oscura historia, tu revelarías misterios profundos que ella no ha penetrado!

Todo aquel morisco edificio tiene un merito particular que solo un artista pudiera comprender y describir: Yo veía su magnifico salon de Embajadores adornado con los retratos de muchos reyes, sus innumerables habitaciones y salas en todas las cuales se descubre el gusto Arabe en las columnas delgadas, y el trabajo minucioso y recargado de sus paredes, puertas y techos; pero toda mi imaginacion se ocupaba de lo pasado y preguntaba interiormente á aquel edificio su origen desconocido. ¿Cual es el arquitecto que te ha levantado? decia yo: ¿cual fué el primer príncipe que te habitó?... Revelame, Alcazar, el nombre de tus antiguos poseedores, refereme los reyes que has conocido, las fiestas que has presenciado: Ay! tambien habrás sido testigo mudo de grandes sufrimientos... quizá has servido para sofocar entre tus espesas paredes muchos gemidos.

Vimos despues los primorosos jardines y sus juegos de aguas: La Casa Rustica y los baños de D^a Maria de Padilla. Hay enredor bancos de piedra y de conchas marinas y yo pensaba si alguna vez descansaria en ellos la hermosa Maria. Quizás, decíame yo, quizás en estos mismos sitios han resonado los dulces acentos de la Padilla, de aquella muger seductora á cuyos pies olvidaba el cruel D. Pedro sus sanguinarias pasiones.

Era ya de noche cuando volvimos á atravezar las salas del Alcazar para salir de él, y mi imaginacion vivamente ecsaltada me representaba en todas partes objetos maravillosos. Figurabame ver deslizarse por los oscuros corredores la sombra doliente del intere-

sante D. Fadrique, y las columnas se me representaban como otros tantos fantasmas inmoviles y silenciosos (1).

En la mañana del mismo día en que vi el Alcázar estube en la Lonja, grande y magnífico edificio cuya descripción llenaría un grueso volumen: En tiempo de Carlos tercero fué destinado para archivo general de todos los papeles antiguos pertenecientes á la América, los cuales se concerban aun en dicho Edificio. ¡Vé tu si sería interesante para mi! Pero era ya tarde y yo no pude detenerme en él mas que un momento. Posteriormente he pensado volver varias veces pero aun no lo he hecho.

Segun tengo entendido este edificio se hizo resien descubiertas las Americas: ¡bien se conoce que era en época que la nación estaba rica pero nada se escaseó para hacerlo magnífico y suntuoso!

Ahora dejame respirar un momento, querida Heloysa, pues voy á hablarte de la grande obra, orgullo de Sevilla y admiración del extranjero. ¡La Catedral!

Te compendiaré lo mejor que pueda la descripción artística que de ella devemos al Sor Dean (*sic*) Bermudez, y empezaré con eso el cuarto quaderno de mis memorias.

FIN DEL 3^{er} QUADERNILLO

(1) *Al Alcázar de Sevilla* es una composición incluida en las *Poestas* de la autora de 1841, p. 123-128, fechada: "1840"; en las *Poestas* de 1850, p. 60-63, fechada: "Setiembre de 1839"; y por último, fué suprimida en la edición de éstas de 1869. Dicha composición no sólo se halla inspirada en el famoso monumento arquitectónico sevillano, sino que reproduce imágenes y pensamientos contenidos en esta parte de las *Memorias*, como puede observarse por las citas siguientes:

.....
 Las árabes columnas cual fantasmas
 Miro elevarse entre la sombra oscura

 Y de Fadrique la sangrienta sombra

 Cuando de Pedro el beso, cariñosa
 Volver gimiendo á la Padilla escucho.
 ¡Seductora beldad! cuando tu dueño
 A tus plantas sumiso se rendía,
 Del corazón del tigre viendo el sueño
 ¿De amor tu pecho, ó de terror latía?

QUARTO QUADERNILLO

Á LA SRITA D^a HELOYSA DE ARTEAGA Y LOYNÁZ:

SU AMIGA Y PRIMA

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Principiado en Sevilla á 8 de Diciembre de 1838.

LA CATEDRÁL

DE SEVILLA.

“No ves, no ves la magestuosa torre
que aun hasta el cielo su soberbia frente
pretende levantar?

Montadas.

Permite, hermosa amiga, que al comenzar la descripción de la Catedral de Sevilla ponga á manera de epígrafe estos versos que se me han venido á la memoria, y que son de un joven de esta ciudad que se vá dando á conocer ventajosamente por su afición á este ramo de literatura, y dejame despues hacerte mi compendio.

No de otro modo (dice Cean Bermudez) que cuando se presenta en el mar un navio de alto bordo empavesado, cuyo palo mayor domina á los de mesana, trinquete y baupres, con armoniosos grupos de velas, banderas, y gallardetes; aparece la catedral de Sevilla, desde cierta distancia, enseñoreando su alta torre y pomposo crucero á las naves y capillas que le rodean con mil torrecillas remates y chapiteles.

Pero dejemos á un lado las comparaciones, y vamos, Heloysa mia, á hablar un ratito de la grande obra de Sevilla, sin preambulos ni ecsajeraciones. Está situada la Catedral al medio dia de la ciudad, y se le agregan por el lado del norte el patio de los Naranjos con sus oficinas, y el sagrario nuevo con su sacristia: Por el Este la torre ó Giralda, la capilla real y la contaduria mayor; y por el sur la sala capitular, la sacristia mayor, la de los calis, y lo que llaman el muro.

Mucho habrás oido nombrar la Giralda: es obra segun opinion de muchos escritores (á la cual parece se inclina tambien Cean

Bermudez, cuyo libro tengo á la vista) de un Moro llamado Gener, Hever, ó cosa muy parecida; por los años de 1000. Está esta gran Torre, con su atrevida elevacion, casi esenta, por segun obcerba el escritor que copio, aunque se le arrima la capilla de la Granada no le sirve de apoyo por ser baja, y fabrica de poca consideracion. Es de piedra de silleria en un estado de hombre desde el suelo, y lo restante de ladrillo, siendo todo este primer cuerpo sin disminucion, de cuatro frentes iguales de 50 pies de ancho cada uno. Á la altura de 87 pies comienzan las axarcas, ó adornos arabescos, que le dan hermosura y novedad, y mas abajo las ventanas ó aximenes con arcos de diferentes formas.

No están las ventanas á un andar en las cuatro fachadas, por que se van elevando en proporsion de lo que se vá subiendo, por manera que hay una en cada relleno de las cuestas p^a que descanse el que sube, y se asome á la calle. ¡que parece Sevilla, amable amiga, vista desde las ultimas de estas ventanas! Entonces se conoce toda su gran estension, y se me figura una araña con muchos pies.—La puerta es tan pequeña que apenas cabe una persona, y luego que se entra se encuentra con un vano cuadrado que llega hasta mas arriba de las campanas, sin menguar nada de su ancho en toda su prodigiosa altura: en él hay algunas habitaciones unas sobre otras á trechos, p^a el alcaide y campaneros.

Entre este vano y las cuatro paredes exteriores está la subida por 35 cuestas formadas sobre bovedas, y es de tanta comodidad que se puede subir á caballo. Veinte y cinco campanas están en el extremo del primer cuerpo, y termina este en un antepecho balaustrado, con jarrones de azucenas en los angulos.

Desde las campanas hay cien pies repartidos en tres cuerpos: el primero tiene el mismo ancho cuadrado que el vano del otro primer cuerpo, y sirve como de zócalo á los otros dos; acabando con un antepecho calado. En el hueco de este zócalo está el reló que ha trabajado Fray José Cordero despues de la mitad del siglo 18, obra acabada y esacta. El segundo cuerpo es tambien cuadrado, p^o muy ligero, con columnas doricas, boveda y cornisamento, y remata en otro antepecho. El tercer cuerpo es jonico y esferico, y tiene pilastras, y ventanas entre largas. Lo cierra un airoso copulino con una gallarda estatua de bronce dorada sobre un glovo del mismo metal: Representa la Fé, y se llama vulgarmte Giralda, ó Giraldilla sin duda por que gira alrededor sobre un perno de hierro movido del viento que bate en el gran lábaro que tiene en la mano derecha, sirviendo de veleta y gobierno á toda la ciudad. Pesa 28 quintales y consta de 14 pies de alto.

Tal es, Heloysa, esta gran torre, este coloso aereo que Bermu-

dez compara al palo mayor de un navio de alto bordo, y que otro escritor Francés moderno, y eminentemente romantico, dice que se asemeja á la orgullosa palma que domina al desierto.

El patio de los Naranjos no concerba de la arquitectura Arabe mas que los robustos muros que le rodean por oriente y Norte, desde la Torre hasta el sagrario nuevo; resto de la antigua mezquita construida por orden de Josef Abu-Jacob el año de 1171 y convertida en Catedral por S. Fernando despues de la conquista de Sevilla. En este patio me sorprendió la noche en una de las ultimas tardes de verano. Las personas que me acompañaban vagaban esparcidas ecsaminando varios sitios de la catedral, y yo sentada junto á la fuente que se levanta en medio de aquel recinto silencioso, respirando el perfume de los naranjos, cuyas copas espesas y oscuras eran apenas por intervalos estremecidas al soplo debil de la brisa nocturna, me abandonaba á un sentimiento indefinible de tristeza y embeleso. Miraba sobre mi cabeza el cielo azul y esplendido de Andalucia que ya empezaba á tachonarse de estrellas, humedecia en el agua de la fuente mis manos que ardían, y las llevaba luego maquinalmente á mi frente, respiraba con una especie de avidés el aire balsamico de la noche, y sentíame una propencion invencible al sueño. Si la compañía no hubiese llegado á interrumpir aquel embelesador letargo, si no me arrancasen por decirlo asi de aquel sitio encantado, y hubiera podido dormir, allí, en el patio de los naranjos, junto á aquella fuente, bajo aquel cielo venturoso, mis ensueños habrian sido indudablemente dulcissimos. En sueños de esta clase es que las almas ardientes, los poetas, los amantes, han encontrado amores eternos, seres perfectos, venturas celestiales. Pero yo... yo sali del patio de los Naranjos con el pesar de no haber podido soñar una vez todavia en mi vida esas brillantes ilusiones que se desvanecen como el humo al triste despertar. En aquella noche escribi varios cuartetos endecasilavos, algunos de los cuales te mandé despues. El patio de los naranjos despertó por un momento mi poesia: me hizo desear ilusiones, y hablaba mi corazon cuando trazé en el papel.

¡Ylusion celestial! ante mis ojos
cayó rasgado tu fulgente velo
y una tierra pisé llena de abrojos
en vez de blando y matizado suelo (1).

(1) Tercer cuarteto de *A la ilusión*, que figura en las *Poestas* de la autora de 1841, p. 208, y aparece fechada en 1840, probablemente por haberse terminado entonces, o al menos preparado para la imprenta con los últimos retoques. No se halla incluida esta composición en las *Poestas* de 1850 ni en las de 1869.

.....

Tiene la Yglesia de la Catedral, de oriente á Poniente 338 pies geometricos (segun Cean Bermudez) y de ancho de norte á sur 231. y la planta es cuadrilonga.

Subdividese el largo dando 40 pies á cada una de las 8 bovedas que están en las naves laterales: 59 al crucero en su ancho, y 20 á cada una de las capillas de S. Pedro y S. Pablo, que suman las 338 sin contar la capilla real que sale fuera del cuadrilongo.

Tambien subdivide el ancho dando 59 pies del crucero á la nave del medio: 39 y medio á cada una de las cuatro laterales, y 37 á las capillas. — Da asimismo á estas capillas 49 pies de alto, 96 á las naves de los lados, y 134 á la principal, dejando reducido el cimborio á solo 143 y medio. Treinta y seis pilares q. son otros tantos grupos de columnas delgadas, y que tiene cada una 15 pies de diámetro; y otro gran n° de medio pilares arrimados á los muros, sostienen 78 bovedas de piedra de la cantera de Jerez de la Frontera, como lo es toda la Yglesia por dentro y fuera. El pavimento es riquísimo, todo de marmol, y los ornamentos interiores de la Yglesia sencillos y elegantes cuanto pueden serlo en la clase de arquitectura Gotica á que pertenecen. Tiene nueve puertas, tres á poniente, dos á levante, tres á el norte y una al medio día, siendo la principal la que está en medio de las de Poniente. Las vidrieras son 33 de colores, en algunas hay pinturas de merito. El respaldo de la capilla mayor es un muro de piedra que rodea la sacristia por el frente de la capilla Real, adornado ricamente con labores del gusto Gotico, y coronado con doseles muy delicados. Sobre todo sobresale allí, y se admira una magnifica pintura de Murillo que representa el nacimto de nuestra Sra. Yo he hallado, mirando este cuadro, muy natural y justo el entusiasmo de los Sevillanos por este celebre artista, y he celebrado al joven poeta que le ha consagrado sus mas bellas inspiraciones.

¡Murillo! bendicion, Cantór sublime!
 tu eres la gloria de la patria mia:
 el sol de Andalucia
 que su fervor hasta en el rudo imprime
 miró tu cuna, se encerró en tu frente,
 brilló en tu refulgente
 paleta, embelesando el mundo (*sic*)
 que vió admirado tu saber profundo.

.....

.....

Eterna gloria

te ofrece el orbe entero entusiasmado
 Murillo encantador! p^o ay! que sorda
 á tí llegó también la avara muerte
 y rompió tu pincel con ceño airado.

José Amador de
 los Rios.

Se sube á la capilla mayor por cuatro gradas de marmol blanco, siendo tanta la profusion de adornos, estatuas y pinturas que se llenaria un volumen p^a detallarlas querida Heloysa. — Pasando ps por alto mil bellezas de esta capilla, diré algo de otras. Las Laterales son nueve al norte y nueve al medio dia, y hay ademas cuatro pequeñas en los frentes de los brazos del crucero, todas con retablo, y adornadas con lienzos de los mas distinguidos pintores Españoles. Otra obra de Murillo llama la atencion muy particularmente en la septima capilla ó bautisterio, dedicada á S. Antonio de Padua. Aun Cean Bermudez que no particulariza en su descripción las pinturas, se estiende al hablar de este lienzo, y ningun curioso visita la catedral que no se embelese delante de esta concepcion admirable del genio del artista Andaluz. Está figurado el Santo en actitud de arrodillarse, los brazos naturalmente estendidos p^a recibir al niño Dios que descende acia él en una refulgente nube y en medio de multitud de Angeles. La espresion que forma la fisonomia del santo es admirable, y segun obcerba Bermudez, es muy difícil dar una idea esacta del punto de perfeccion y gracia con que ha representado la belleza del Niño, la diafanidad de la nube y la perspectiva de un claustro que se persive, y cuya luz contrasta artificialmente con el apacible oscuro de la escena. Hay en este cuadro pinceladas sublimes, y el admirador embelesado delante de él espera oír salir de los labios entre-abiertos del santo la espresion de respeto profundo, y humilde adoracion que revela su mirada.

La capilla pl tiene de largo 81 pies, 53 de ancho y 130 de alto: la entrada es por un arco de 87 pies de elevacion, adornado con dos estatuas del tamaño natural: Un zócalo rodea toda la fabrica, y sobre el se levantan ocho grandes pilastras abalaustradas, con capiteles arbitrarios; que forman siete espacios en que se divide la capilla con su cornisamento. En los dos primeros espacios están los magnificos sepulcros de la Reyna D^a Beatriz, y del Rey D. Alonso (*sic*) el sabio, uno en frente del otro y ambos enteramente iguales.

El cuerpo del santo Rey D. Fernando se encierra en una Urna

de plata dorada con hermosos adornos á la romana, y tambien se concerban en esta capilla los cuerpos de la bella D^a Maria de Padilla, del desgraciado D. Fadrique, y otros infantes.

En la cabecera de una nave, al lado del Evangelio, está una capilla cuya altura y latitud son iguales á la de la misma nave: Consta de dos cuerpos jonico, y corintio, con medias columnas y un atico por remate: Está enriquecida con nueve lienzos del celebre Zurbaran, y hay en la misma nave otras capillas todas bellisimas.

Las segundas naves tienen cuatro puertas en sus extremos, y en las cabezeras hay unos vestibulos, del ancho de las naves, del alto de las capillas laterales, y del fondo de las de S. Pedro y S. Pablo, con sus arcos y ánditos. Están adornados con altares, pinturas y estatuas.

La sacristia de los calises es muy sencilla y adornada igualmente con liensos de mucho merito, y de sobresalientes artistas. Pero la sacristia mayor, sobre todo, es magnifica: tiene 66 pies de largo, otro tanto de ancho, y 120 de altura, y seria empresa dificil y prolija describir todo lo que contiene de rico y magnifico esta sacristia, la cual tiene ademas tres capillas ú oratorios al lado del sur, á las que se sube por gradas de marmol: En un patio pequeño y cercado que tiene comunicacion con ellas se custodian infinitas alajas de oro, plata, y piedras preciosas. La sala capitular es de figura eliptica y tiene cincuenta pies de largo y treinta y cuatro de su mayor anchura; El pavimento es de marmol de varios colores, guardando en el diseño la forma del Edificio. Está en el frente la silla del prelado de maderas preciosas, cuyo respaldo figura un cuerpo dorico con dos columnas, y frontispicio sobre el cual descansan tres estatuas de las virtudes teologales. Circunda la pieza un espacio de 11 varas de alto, vestido en el verano con colgaduras de damasco carmesí, y en invierno con terciopelo. Termina el citado espacio con una cornisa dorica, y sobre ella se eleva un cuerpo jonico de 15 pies de altura, con pedestales y otras tantas columnas instridas. La multitud de pinturas y otros adornos de esta pieza impide dar de ellos una descripcion individual limitandome á decir que es la mas suntuosa, rica, y magnifica de esta clase que se conoce en España.

Paso por alto el anti cabildo que pudiera muy bien servir de sala capitular á las primeras catedrales, por su capacidad, su buena forma, y la magnificencia con que está adornado. Nada digo tampoco de la contaduría mayor, pieza que consta de 28 pies de largo, y 24 de ancho, pues ¿adonde iria á parar si todo lo quisiera detallar? El sagrario tiene por afuera de norte á medio dia 205 pies de largo, y su retablo mayor costó 122,7390 reales (*sic*).

Si quieres una descripcion mas detallada y completa, Heloysa

mia, proporcionate la de Cean Bermudez (1), que es la que me ha servido de guia (como ya te he repetido) al trazar este bosquejo. Es tanto lo que puede decirse, y tanto lo que se ha dicho de esta grande obra, que yo, pobre de mi, sin genio ni conocimientos de artista, nada me atrevo á añadir! Acabaré mi compendio obcerbando que en una de las puertas de la catedral que sale á la Lonja se vé en la pared la herculea figura de un colosal San Cristobal que tiene 33 pies de altura, obra del pintor Romano Mateo Perez de Alesio: dice Espinosa en su teatro de la Yglesia de Sevilla que costó esta pintura 14,000 ducados.

El organo mayor de la catedral es tambien una cosa que no puedo pasar en silencio: El solo produce la armonia que una numerosa y bien ordenada orquesta. Hallabame un dia de gran fiesta en la catedral: El organo dejaba oir, y llenaba todo el ambito de aquella vasta Yglesia con su melodia celestial: Una vaporosa y balsamica nube de incienso vagando junto al altar parecia rodearlo de diafanos y candidos celages, y el silencio que reinaba en aquel grandioso edificio nada tenia de triste, era si grave y solemne: Mi cabeza tan propensa á ecsaltarse se perdia ya en aquel conjunto de sublime armonia, y alta magestad: la catedral desapareció á mi vista: se animaban las estatuas, los Angeles tomaban voz, una voz musical, poetica, divina, inesplicable... eran los sonidos del organo!... yo me crei por un momento fuera del *valle de lagrimas*: figureme abiertas las puertas del cielo, y me pareció comprender en aquel breve pero fervido entusiasmo los goces misteriosos de las almas bienaventuradas, y los secretos de la misericordia divina.

Cuando sali de la Yglesia mi paso era tardo, y me sentia melancolica. Casi se me figuraba que despues de elevarme á una region superior, llena de armonia, de paz, y luz eterna, volvía á caer en una tierra de fango y oscuridad. Me parecia entonces que hubiera sido muy dulce morir en aquel momento en que soñaba un cielo, y dar mis últimos adioses al mundo con la musica melancolica y divina de aquel organo. Me acordaba, y me acuerdo aun, de unos versos del tierno Lamartine y los repetia yo.

“Si notre âme n'est rien
q'amour et qu' (*sic*) harmonie
qu'un chant divin soit ses adieux”.

Dejemos ya, hermosa amiga, la catedral de Sevilla, y para terminár este quadernillo, y comenzar el quinto y ultimo, permíteme una palabra sobre el cementerio, que visité hace pocos dias p^a

(1) *Descripcion artistica de la Catedral de Sevilla*, por D. Juan Agustin Cean Bermudez, Sevilla, 1804. 8º.

poder hablarte de él. Yglesias y cementerio!... el asunto de este quaderno no es á la verdad nada alegre y divertido: Sin embargo, te he hablado de fiestas y placeres, muchas veces en momentos en que me hallaba tristísima, y hoy te hablaré de cementerios aunque mi alma se haya mas animada y propensa al contento de lo que regu-larmte se haya.

Fuy una mañana del mes pasado á ver el cementerio de Sevilla, y recordé al entrar estos versos de no sé que autor.

“Tal vez en este sitio, abandonados
hay pechos donde ardió celestial pira,
manos capaces de regir estados
ó de estaciar con la animada Lira”.

El cementerio de Sevilla dista mucho del aspecto romantico del de Burdeos, pero es vasto y aseado. Consta de cuatro grandes cuadros en derredor de los cuales están los nichos ó sepulcros: Son cinco ó seis hileras de estos nichos, que solo tienen la capacidad necesaria p^a un atahúd, y en la pequeña entrada de cada uno de ellos se coloca la piedra con el nombre del difunto. Asi es que todos los patios ó cuadros presentan una igualdad monotona y uniforme, y ningun sepulcro sobresale mas que otro, sino es por la mejor ó peor calidad de la piedra y ser las letras de oro, ó blancas.

Hay al final del ultimo cuadro, ó patio, una bonita Hermita dedicada á San Sebastian, y luego otro gran patio para sepulturas de pobres, en el cual no hay nichos, sino en la tierra zanjas enladrilladas. Á los extremos de este patio hay varios osarios.

Saliendo del cementerio al hermoso campo que le cerca, se ve á Sevilla blanca y animada, se vé la Giralda dominando como un gigante aereo la vasta ciudad de los vivos, y si se vuelve la cabeza acia atrás se mira la ciudad de los muertos, blanca tambien, pero de un blanco sin colór... ninguna soberbia torre la domina, solo sobresalen por encima de sus anchas paredes cuatro cipreses inmoviles, que adornan la entrada de la Hermita.

Mi ultimo Quadernillo será consagrado á las Ruinas de Italica, querida Heloysa, las cuales visité hace algunas semanas, con muchos amigos. Luego te trasportaré á la áspera sierra Morena, á Constantina, cuna de mi familia; y volveremos á Sevilla para echar una ultima ojeada sobre sus grandiosos edificios; El palacio Arzobispal, el Hospital de la Sangre, el Cuartel de Artilleria, las bellisimas Yglesias,... ¡tantas cosas hay de admirár en Sevilla!... pero

¿como hablar de todo? Yo me intimido, amiga mia, y me vienen tentaciones de doblar la oja, como suele decirse, y terminar mis memorias asegurandote qe es Sevilla una ciudad historica, grande, clasica, rica de monumentos y recuerdos, qe parece mejor y mas bella cuanto mas se la mira y se ecsamina. Adios.



EL MOVIMIENTO LINGÜÍSTICO

EN CUBA



HACE dos años y con motivo de habérsenos designado por el Gobierno para llevar su representación ante el Congreso Internacional de Orientalistas celebrado en Atenas, hubimos de recopilar datos acerca del desenvolvimiento del griego en nuestra patria. Esa recopilación permitiónos dar a conocer ante la Universidad Nacional de Grecia los esfuerzos realizados por nuestros compatriotas cultivando y estimando el gran valer de ese idioma en que derramaron con tanto brillo los filósofos sus doctrinas, fuera exponente de una oratoria que rayara a envidiable altura en labios de Demóstenes y de Esquines y sigan siendo asombro del mundo culto las soberbias producciones de sus más inspirados poetas. Pues bien, llevando á cabo nuestra modesta labor pensábamos que algo que exteriorizase este movimiento en un sentido general, apreciando serenamente cuanto en el campo del lenguaje se hubiera dicho, habría de ofrecer interés para los que tanto estiman el brillo mental de su patria, y podría ser asimismo un medio de poner bien de relieve los esfuerzos efectuados en momentos difíciles para los cubanos, sin elementos para desenvolver sus actividades, y demostración franca a la vez de una señalada inclinación por el cultivo de una rama del saber, que desenvuelta de modo maravilloso en las grandes naciones, ha permitido la conquista de la verdad en múltiples campos de la ciencia. Sabemos bien que la obra presenta grandes escollos, que

no todos los que saben y han recopilado antecedentes, sienten la generosidad que siempre palpita en el pecho de nuestro querido amigo el Sr. Figarola-Caneda, Director de la Biblioteca Nacional, a quien mejor que a ningún otro pudiera aplicársele la frase del *ex-libris* del Dr. Vidal Morales, *Mihi et amicis*, pues escoje para sí y para sus amigos. Pero así y todo, emprendemos la obra con sus lagunas, porque nada se haría que fuese completo en el campo de la ciencia sin esos tanteos indispensables en los comienzos, seguros de que los esfuerzos posteriores habrán de salvar tanto los errores como las omisiones, dando a la estampa la obra perfectamente ultimada.

Y si la esfera literaria ha dado matiz especial a nuestras producciones revelando la mentalidad de sus autores, si el campo de la filosofía mantiene firme y con su característica en boca de nuestros más conspicuos filósofos, Pbro. Varela, Luz y Caballero, González del Valle, Mestre y Varona; si la historia ha alcanzado no poco esplendor por el elevado juicio de los que profesaron esta ciencia, como Bachiller, Piñeyro, Guiteras, Fernández de Castro, Noda y de los que la profesan, como Sanguily y Rodríguez Lendián, también hemos hallado en la paciente investigación hecha, hombres de gran saber que han dedicado su atención de modo preferente a las cuestiones lingüísticas, produciendo mucho y bueno, que ha permitido que Cuba — casi como si dijéramos aislada por su situación geográfica de todo contacto con pueblo adelantado que hubiera podido favorecerla — haya podido llamar la atención también en este orden de cosas, superando a lo hecho por otras naciones de la América Latina que libre de extraño yugo han podido desenvolverse mejor. Temerosos de fatigar con la relación escueta de nombres e indicación de obras, hemos resuelto observar el movimiento en las distintas lenguas cultivadas y exponer nuestro criterio honrado sobre la labor efectuada cuando ella ha podido estar a nuestro alcance o conformarnos con la indicación del nombre de aquel de quien, por no haberse recogido lo escrito, sólo se tiene la seguridad de su gestión. Y como la lengua griega, aparte la castellana, ha sido una de las que más advertimos estudiadas en nuestra patria, por ella empezaremos la labor; salpicando aquí y allá, en medio de la histórica exposición, los nombres excelsos de aquellos cubanos que no sólo han sabido exponer sus opiniones dentro de la rama a que nos contraemos, sino que con sus esfuerzos han permitido que se pueda apreciar la superioridad de sus mentes, a fin de ocuparnos después de los otros idiomas cultivados en igual forma que lo hacemos con la lengua de Homero. Rogamos a nuestros benévolos lectores nos otorguen su indulgencia, porque no siempre un buen

propósito culmina en un positivo éxito. Tratamos de coadyuvar con los valiosos elementos a nuestro alcance a la mejor exposición del desarrollo de la cultura patria: si el propósito de esta labor no se llega a obtener, realícenla los que se sientan mejor preparados moviéndose a impulso de aquella frase de Goethe, *mehr licht*; ya que derramar más luz en algo que pueda favorecer a la patria es deber de todos.

I

LA LENGUA GRIEGA

No será preciso gran esfuerzo para comprender bien cuánto se ha laborado en Cuba en el conocimiento de la lengua griega. Reverter de nuevo libros para obtener datos, sería labor inútil después de la que hubimos de realizar con motivo de la invitación que se nos hiciera como Delegado por la Universidad de la Habana al Jubileo de la Universidad Nacional de Grecia, efectuado el 7 de Abril de 1912. Deseosos, entonces, de corresponder a tan señalada distinción, resolvimos dar a conocer allí cómo se había apreciado y se apreciaba en nuestra patria la bellísima lengua de Demóstenes, Platón, Esquilo, Herodoto y Aristófanés, y esas investigaciones realizadas las trasladamos en parte a este lugar, ya que toda otra cosa habría de ser mera repetición de lo dicho.

Desde el comienzo del último siglo y especialmente desde el año de 1831, los estudios de lengua griega efectuáronse en Cuba con sobresalientes resultados. Es en los colegios privados donde deben observarse las primeras tentativas de aprendizaje de la literatura helénica. En el que existió en Buena Vista, dirigido por Cubí y Soler, enseñábase la lengua y literatura helénicas, haciéndose traducciones de Homero y de otros autores clásicos como del dialecto moderno. El Dr. Albear, Catedrático de lengua y literatura griegas de la Universidad, posee una traducción española y en verso, del canto nacional de Riga, hecho por un alumno de dicho colegio. En el colegio *El Salvador*, bajo la dirección del gran filósofo cubano Señor Luz y Caballero, enseñóse asimismo, en tercer año, esta bella lengua, y en un informe, con motivo de exámenes del colegio *San Fernando*, se lee que estos estudios iban adelantando gracias al buen método empleado.

Por el Plan de estudios de 1863, fundóse en la enseñanza secundaria la cátedra de lengua griega con ejercicios de traducción. Muy pobre fué su comienzo, teniendo en cuenta lo que se hacía en

los colegios privados con instructores que conocían bien el idioma, porque la hacían aprender con provecho, dada la utilidad que siempre podría derivarse del conocimiento de las raíces para obtener el origen de las palabras castellanas. El 28 de Septiembre del mismo año, el Catedrático Dr. Antonio María Tagle, que era entonces supernumerario de filosofía, comenzó a enseñar este idioma, eligiendo la Gramática griega del Sr. Alonso Ortega, por la que hacía aprender a los estudiantes. Por fortuna, con posterioridad se ha visto que el desarrollo de los estudios lingüísticos se encargó de demostrar lo atrasado del método de Ortega, ya que la exposición de las materias no estaba de acuerdo con los buenos procedimientos científicos.

Todo ello debióse á la influencia del *Ratio Studiorum*, pues en vez de hacer pensar al alumno frente a un problema de gramática griega, obligábasele a conservar en la memoria las reglas sin permitírsele, a veces, comprobar la teoría con el ejemplo. De este modo y fuera de todo método científico, se fué haciendo la enseñanza de la más hermosa lengua que se haya oído. De memoria la declinación y la conjugación, de memoria también la sintaxis sin más ejercicios de traducción que las fábulas de Esopo o los que hacían los alumnos de los Jesuitas de la *Selecta ex optimis græcis auctoribus*, gracias a la cual pudo tenerse una idea de las cartas de diversos autores, de las oraciones de Isócrates, de la prosa de Herodoto, Jenofonte, Demóstenes y San Juan Crisóstomo y de los idilios de Teócrito, de Bión, con las composiciones de Safo, de Píndaro y de Homero.

Preciso es ver cada una de las partes de esta gramática, para comprender bien la pobre idea de lo que es un texto como el que se analiza, cuando se recuerdan libros como los redactados por maestros como Maunoury, Motte, Curtius, Inama, Brugmann y muchos otros. La fonética aparece expuesta en la Gramática de Ortega en una docena de páginas, sin el debido orden de exposición y sin el interés que ofrece actualmente aquella parte de la gramática en que pueden aprenderse las reglas por las cuales se cambian los elementos que componen una palabra. El método histórico-comparado que ha transformado la gramática en una verdadera ciencia, donde todo se encadena, donde todo se explica, donde un hecho da cuenta de otro, una regla de otra regla en opinión de Motte, no existía entonces, hermoso método mediante cuya luz ha sido posible ver claro donde antes no había más que obscuridad y confusión. Así se estuvo enseñando la lengua griega desde 1863 hasta 1880, época en que fué suprimido este estudio de la segunda enseñanza.

Los alumnos de los Jesuitas, al terminar sus dos años de griego

sabían más que los alumnos de los Institutos, aun cuando la enseñanza se realizase por un procedimiento opuesto. Todo dependió del medio utilizado, pues si era cierto que se obligaba a los niños a trabajar mucho la memoria, cierto era asimismo que dieron gran importancia a los ejercicios de traducción que estaban graduados para la mejor manera de llegarlos a saber, por lo que fueron fáciles en el primer año y más difíciles en el segundo. Era un estudio hecho de acuerdo con el criterio de una Comunidad que debía obedecer a señalados principios, a veces contrarios a los pedagógicos, pero que conyuvaban a hacer amar la literatura de un pueblo que tuvo a gran honor contar un siglo como el de Pericles y cuya única finalidad fué la supremacía universal de Atenas, haciendo sentir su influencia tanto sobre la potencia material como sobre la superioridad de la inteligencia, llegando a ser centro de obras maestras tanto de la poesía como del arte.

El debatido asunto de la verdadera pronunciación griega ha sido cuestión no poco enojosa, pues las opiniones eran diferentes, por lo que la desorientación entre los alumnos resultó un hecho. El Dr. Antonio María Tagle amaba la pronunciación de Reuchlin; pensaba y pensó siempre que era la única, mas sus sucesores en dicha cátedra, conociendo algunos bien poco el griego, adoptaron la de Erasmo, no porque creyesen que era la verdadera, sino porque era la más fácil, con perdón de mi querido amigo el Dr. E. J. Varona, quien en su artículo sobre el *Iotismo* en la pronunciación del griego clásico la considera caprichosa y ficticia. Al lado de esas opiniones está la mantenida por los Jesuitas en sus colegios y con acentuación propia. Todo ello significa que no se había estudiado la cuestión como correspondía, y que si el sistema de Erasmo fué adoptado en muchos países, no debió haberse olvidado lo que sobre este asunto dijeron Dionisio de Tracia, Aristófanes, Dionisio Halicarnaso, Arístides Quintiliano, Apolonio, Eustato y tantos más, ya que preciso se hace conocer todas las opiniones para formar la propia. También en la Universidad, como más adelante se verá, se mantuvieron desde que se estableció la enseñanza del griego, diversas opiniones, pues unos profesores han enseñado a pronunciar las palabras según el sistema de Reuchlin, constituyendo una minoría, mientras otros, como pasa hoy, no aceptan otro que el de Erasmo. El problema a pesar de los estudios hechos hasta ahora, está sin solución, aun después de los artículos de Burnouf, de Psichari y del trabajo del profesor Blass. Bueno es no olvidar con motivo de ésto lo que ha escrito sobre la pronunciación nacional del griego el Señor Gustavo d' Eichthal: bien se acepte el sistema de Erasmo o el de Reuchlin, mejor es adoptar la pronunciación del último, puesto

que con el procedimiento de Erasmo cada pueblo pronuncia el griego a su modo. Si se me obligase a dar mi opinión, no vacilaría en declarar que adoptaría la de Egger, significando que para escapar de una controversia sin fin preferible es aceptar la pronunciación de los griegos modernos, que es la tradición de todo un pueblo y que nos pone en fácil comunicación con los helenos regenerados.

Es por el plan de estudios de 1842 que se estableció por vez primera en esta Universidad la cátedra de lengua griega, y es el profesor D. Antonio Franchi Alfaro el primero que enseñó esta lengua tan admirable. Preciso es confesar que el período de mayor esplendor de la enseñanza del griego pertenece a aquél en que fué titular de dicha cátedra el Señor Franchi Alfaro, porque sus alumnos, sobre todo los de la Facultad de Medicina, que por el plan de estudios de 1842 y a iniciativas del Dr. Angel J. Cowley, estaban obligados a estudiar dos cursos de lengua griega, son los que han demostrado más tarde tener la mayor competencia en esto, gracias a lo cual pudo el Dr. Antonio Mestre ayudar al gran naturalista D. Felipe Poey en la formación de voces técnicas. En la Sorbona, el Dr. Mestre, joven aun, asistía al curso de griego para tener idea del método seguido. El auditorio era numeroso, pues los concurrentes pretendían tan sólo profundizar sus conocimientos; casi todos los alumnos eran extranjeros de cierta edad. Preocupado el profesor con la presencia del joven, quiso apreciar su cultura dándole a leer una de las odas de Safo, sorprendiéndose desde el primer momento el viejo maestro al ver lo que sabía y sin dejarle concluir la lectura preguntóle de dónde venía, quién había sido su maestro y a qué Universidad pertenecía. Felicitólo cordialmente el profesor de la Sorbona como también a su catedrático el Sr. Franchi Alfaro, que enseñaba la verdadera pronunciación griega.

El método de Franchi Alfaro era un método en que se amalgamaba la teoría con la práctica. En una obra que publicó en 1845 para su primer curso, daba a los alumnos temas graduados, comenzando por frases fáciles hasta llegar a trozos del discurso *Pro Corona*, que debían ser traducidos al griego. En el segundo curso la versión era del griego al español, y puede juzgarse su sistema de enseñanza leyendo la colección manuscrita hecha por su alumno el Dr. Mestre, la que empezando por las fábulas de Esopo termina por la versión de anécdotas de los filósofos, fragmentos de la *Ciropedia* hasta los discursos de Demóstenes. Ignórase si el Sr. Franchi Alfaro llegó a publicar un léxico español-griego y griego-español. Desde 1842 hasta el año de 1863, la enseñanza del griego se hizo de modo uniforme y con gran éxito. Examinado el plan de estudios de 1863 y hasta 1871, se nota la supresión de la cátedra de lengua

griega en esta Universidad; es de 1871 a 1880 que se hicieron estudios de literatura clásica y estudios críticos sobre los prosistas griegos. El Dr. Antonio María Tagle, encargado de enseñarlos, conocía muy bien el griego, leíalo de acuerdo con Reuchlin y publicó en 1854 una serie de temas griegos según los métodos de Robertson, de Ollendorff, así como cuadros sinópticos para hacer mas sencillo el estudio de este idioma y el Análisis y Traducción de las Fábulas de Esopo con versión, análisis y clasificación de las oraciones.

El sucesor de D. Antonio Franchi Alfaro lo fué el Dr. Tagle, y el de Tagle el Dr. Bonifacio Ávila, quien enseñó esta lengua en el Instituto de 2^a Enseñanza de la capital y en la Universidad; y después de su partida para España comenzó el Dr. Juan F. Albear sus clases de griego, hasta el plan Lanuza de 1899, siendo confirmado en el cargo por el plan Varona de 1900. Cambió inmediatamente la orientación en la enseñanza del griego, y la gramática de Ortega, elegida como texto durante algún tiempo, fué felizmente reemplazada por la de Curtius, muy superior. Desde este momento comienza el aspecto científico del desenvolvimiento del griego; es ahora, tras el brillante período del Sr. Franchi Alfaro, que empezaron a familiarizarse los estudiantes con los trozos selectos del libro *Lectiones Græcæ* del Dr. Bardón, de la Universidad de Madrid. Al mismo tiempo que el Dr. Albear, estuvimos encargados de uno de los cursos de lengua griega y corriente del mejor método, realizamos nuestras lecciones según el método histórico-comparado, utilizando la *Pétite Anthologie* de Maunoury y tratando de que los alumnos supiesen bien lo que leían, haciendo que entendiesen todas las raíces griegas, ya que las raíces y derivados constituyen todo el diccionario. Con este plan se lograba que desapareciesen las dificultades para los alumnos, porque conociendo bien las raíces y las reglas de derivación, resultaba posible tomar un autor griego para traducirlo sin diccionario, con el sólo auxilio de la Antología, ya que, según Maunoury, jamás volará bien el pájaro, si no llega a fiar en sus alas. Con este método el progreso es evidente.

El Señor Claudio J. Vermay, profesor del colegio *El Salvador*, era un notable lingüista que había aprendido bien la lengua griega, insistiendo sobre los beneficios que se derivan de poseer las etimologías para comprender el tecnicismo científico. Ahí están en la *Revista de la Habana* sus traducciones de Safo y de Anacreonte, que permiten juzgar bien su competencia.

Muchas otras personas, sin ser del profesorado, estudiaron con singular interés la hermosa lengua de Tucídides, publicando obras de no escasa importancia. En 1839 el Sr. Miguel Silva dió a luz

un libro con el título *Nuevo sistema para estudiar la lengua griega*, dividido en cuatro partes: la primera, que comprende una gramática muy elemental; la segunda, una traducción analítica de las Fábulas de Esopo, y las dos últimas, un vocabulario griego-español y español-griego. Nosotros también hemos publicado algunos trabajos, entre ellos: *Sobre la enseñanza del griego*, *Traducción literal de frases griegas que contienen todas las palabras primitivas de la lengua griega*, *Estudio de lexicología*, *Reparos etimológicos al Diccionario de la Academia Española*, *Raíces griegas*, *Etimologías y Sinopsis de Gramática Griega*. El Doctor Albear ha publicado en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* un artículo muy interesante, juzgando la traducción que ha hecho, de la Iliada de Homero, el Catedrático de la Universidad de Barcelona Sr. Segalá. El Doctor E. J. Varona escribió en 1868 anacreónticas, siguiendo el modelo griego; el poeta Luáces hizo versos que tituló *Anacreónticas cubanas* imitando los giros griegos; el Doctor Urrea escribió una oda en griego; el Doctor Mestre, traducciones de Safo, y el Doctor A. Bosque un estudio sobre el tecnicismo botánico. También debemos citar á los jesuitas Luis Vinuesa y Manuel Asenjo, esclarecidos poetas que hicieron en versos castellanos inmejorables traducciones griegas, muy principalmente de Anacreonte. Y ya que tratamos de exponer esta forma del movimiento de la cultura en nuestro país, diremos asimismo que alcanzaron notoria reputación como helenistas, Imperial Inquino, Policarpo Sanamé y Noda.

Vive entre nosotros ocupando en la Secretaría de Estado elevado puesto por sus conocimientos lingüísticos, el Sr. Enrique A. Lecerff, que ha llegado a alcanzar extensa cultura en la ciencia del lenguaje no solo porque *gutta cavat lapidem*.... sino porque a su perseverancia se une una inteligencia muy superior. También él como los expuestos ha profundizado el organismo de la lengua griega, y como fruto natural de sus lucubraciones ha escrito un nuevo método para aprender a hablar, escribir y leer el idioma griego antiguo y moderno, con ejercicios y exposición gradual de las formas. Por informes recibidos del autor de este libro, sabemos que después de enseñar a dominar perfectamente la lengua general o helénica, se estudian los dialectos eólico, dórico, jónico y ático, acompañado de trozos escogidos de los autores que usaron esas antiguas formas dialectales, con su equivalencia en la lengua helénica. Sigue inmediatamente la exposición del lenguaje poético con lista de los vocablos que se emplean exclusivamente en las composiciones poéticas, ilustrándose la materia con trozos de la Iliada, la Odisea y de las obras de Anacreonte, Hesiodo, etc. Insértanse como apéndices trozos de literatura griega de los siglos x al xviii, con

sus traducciones, para poner de manifiesto el sucesivo desarrollo del idioma, sus alteraciones y la gradual formación del actual neohelénico. Comprende también este tratado ejemplos del habla popular y copias de cartas de soldados en la reciente guerra balcánica. Para terminar, diremos que la Srta. Laura Mestre ha escrito y actualmente publica en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, unas *Lecciones de lengua griega sobre el texto de Homero*, en las que expone la traducción del trozo de la Iliada, hace un estudio lexicológico muy interesante para el que estudie esta lengua, y termina con ejercicios de composición, en los que utiliza las voces del trozo de Homero dándonos la traducción de las oraciones que ha compuesto. A título de información diremos que D. Tranquilino Sandalio de Noda escribió una Gramática Griega que envió inédita al Sr. Anselmo Suárez y Romero, sobre la que no nos es posible emitir juicio por no haberla podido obtener, nos obstante los esfuerzos que hemos hecho.

II

LA LENGUA LATINA

Igualmente encontramos en nuestro país esfuerzos grandes que indican el interés especial que tuviera, por la propagación de los estudios latinos, a juzgar por la buena acogida que, según los historiadores, alcanzara el establecimiento en la isla de la enseñanza de este idioma, tan íntimamente relacionado con el nuestro, y cuyo conocimiento habría de ofrecer no pocos beneficios. De ahí que, como afirma el Sr. Bachiller, el Ayuntamiento, aun constituido en casas de paja, celebrase acuerdos con el fin de fundar cátedra de latinidad, y que D. Francisco de Paradas estableciese, en tiempos muy remotos, clases de latín en Bayamo. Y no podía ser de otro modo, si había de conocerse correctamente y en forma científica nuestro idioma, pues es de recordarse que en el informe que dió a la Sociedad Económica, en 1801, el Rdo. P. Fray Manuel Quesada, proponía que los maestros fuesen examinados de gramática castellana, proporcionándoles mucho bien el auxilio de la latina, haciéndose la enseñanza de nuestra lengua con carácter práctico, tratando de dominar bien cuanto atañe al régimen en las oraciones, y hasta llegando a hacer que los niños entrasen en consideraciones filosóficas, no tan lejos de su alcance como parecía a primera vista, según nos dice el Sr. Bachiller, y en lo cual nos permitimos discrepar,

toda vez que los principios filosóficos, los conceptos de la lógica no es posible que puedan entenderse como corresponde, si no hay en el alumno el desarrollo mental que se requiere para ese género de investigaciones. Y por el beneficio inmenso que del latín se derivaba, y puede que por el concepto que debiera tener la enseñanza, fué que todo mancebo armado con su licencia para abrir un establecimiento de educación, contaba siempre con el auxilio de un profesor de latinidad, que sirviera para completar la educación de los alumnos.

En la primera Memoria oficial en que consta el cuidado que tomó la Administración en el ramo de Instrucción Secundaria, se ve igualmente el acuerdo de 19 de Septiembre de 1603, del Cabildo de la Habana, en el cual se trató y conferenció sobre la necesidad de tener un preceptor de gramática que enseñara latín. Las órdenes religiosas, continúa Bachiller, suplieron esta falta, y en 25 de Noviembre de 1613 se lee en otra acta de la propia Corporación, que un religioso de San Agustín, por orden de su convento, había más de dos años que enseñaba, sin premio ni retribución, gramática a los vecinos. En el resto de la isla se encuentra la solicitud benéfica de la iglesia y del capitán Sr. Francisco de Paradas, creando la primera *Scholatria* entre las dignidades de la Catedral de Cuba, para la enseñanza del latín. (Bula de Adriano VI de 28 de Abril de 1522, y Pastoral del Obispo White de 1525). Paradas mandó en cláusula de su testamento otorgado en Cuba en 15 de Mayo de 1571, la fundación de una obra pía, en la villa de Bayamo, a fin de que se enseñara moral y latín a los naturales.

El Ayuntamiento de Bayamo acordó pedir a la autoridad competente, que se estableciera en dicha ciudad un colegio de educación primaria y secundaria, con los fondos de la obra pía, pues según informe que diera en 1842, el Síndico José Ramón Estrada, no quedaron más que dos establecimientos de educación, uno de primeras letras y otro de latinidad, ya que era indispensable, decía, el idioma latino para dar entrada en los claustros de la Universidad, pues se leía en esta lengua en las aulas filosóficas, por lo que pudo decirse que se enseñaba en latín, ramo secundario que fué decayendo, excepto en algunos colegios, luego que se enseñó la filosofía en castellano en el Seminario. La *Revista Bimestre Cubana* consigna en un artículo el gozo que le produce ver revivida entre nosotros la no ya muerta sino sepultada lengua del Lacio, pues si no faltaban personas capaces de saborear las dulzuras del habla divina de los Tulios y de los Mantuanos, forzoso era confesar que su número se iba reduciendo, presentándose como obstáculo muy principal el detestable método seguido en su enseñanza, en lo que se ha mejorado,

por lo que no es raro, gracias a un sistema sencillo y natural como el adoptado en las lenguas vivas, ver a niños que en pocos meses, no sólo resultaban capaces de traducir las fábulas de Fedro y la Vida de Cornelio Nepote, sino hacer el régimen gramatical del modo más satisfactorio. De las clases superiores de latinidad han salido alumnos tan aprovechados, que harían honor al primer establecimiento del mundo en este género, llegando a quedarse los examinadores atónitos y complacidos al observar la facilidad y maestría con que fueron interpretados por nuestros jóvenes los pasajes difíciles de Virgilio, sobre todo aquellos en que hubieron de descifrar los comentadores, como son muchos del canto sexto de la Eneida.

En 1689 se fundó el Instituto de San Ambrosio, para preparar a la juventud para la carrera eclesiástica, enseñándose gramática y canto llano, siendo sinónimo, en aquellos tiempos, de gramática el latín. Refiriéndonos al Colegio San Basilio Magno en Santiago de Cuba, en 1772, diremos que en su fundación establecióse cátedra de latín de mayores y mínimas. Y tanto afán hubo por el debido auge de esta enseñanza, que en los últimos años de las innovaciones introducidas por el Ilmo. Sr. Claret, si se enseñaba a la perfección la gramática castellana, también se hacía lo mismo con la latina, la que hubo de arraigarse, toda vez que dicho Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba, cuando publicó en Barcelona, en 1854, un cuaderno titulado: *Modificaciones de los Estatutos del Seminario Tridentino de Cuba*, en su capítulo 3º, al expresar las ciencias que en el mismo se cultivaban, incluye el estudio de la gramática latina en tres años. No siempre pudo mantenerse floreciente el latín, mas si algún decaimiento llegó a advertirse, no se prolongó por mucho tiempo, pues produjo una reacción en 1831, estableciéndose su uso en las clases, y de modo muy principal en el Colegio Seminario. Bachiller, al referirse a esta reacción, la explica diciéndonos que era porque hasta entonces fué nulo el examen del latín para entrar en la Universidad, pues presentando el alumno una *certificación de latinidad* de cualquier lector de gramática aprobado, podía matricularse en filosofía. Y como ésta se enseñaba en castellano, allí iban los alumnos a esta clase, porque les resultaba más fácil para el estudio. Fué el Dr. Ramón Francisco Valdés, Catedrático de la Universidad, quien promovió expediente sobre los abusos y perjuicios que se ocasionarían, si no se enseñaba en el Seminario, en latín, el Derecho Real.

Y así, analizando los planes de estudios que ha habido en este país, adviértense las fluctuaciones en este orden de la enseñanza, manteniéndose el estudio del latín hasta que perdida la soberanía

española, cayó, no sabemos si para siempre, del cuadro de asignaturas que integran la enseñanza secundaria, para ocupar un puesto entre las que corresponden a Facultad Mayor. Ya varias veces hemos hablado acerca de nuestro diferente criterio en esta cuestión; veces infinitas hemos señalado los beneficios grandes que para su dominio completo habría de proporcionar el que estuviera en los Institutos y en la Universidad. Así el desenvolvimiento de la materia se haría paulatina y metódicamente, y sobre bases ciertas habría de alcanzar grandes vuelos su estudio en nuestro primer centro docente. Mucho se hace en él, grande es la labor que se realiza, sea dicho bien en alta voz en honor de su profesor dignísimo, cuya cultura está fuera de toda duda y cuya excelente dote de maestro se ve anualmente confirmada en las brillantes pruebas que rinden sus alumnos.

Mucho se ha trabajado en Cuba en la esfera del latín, muchas son las obras publicadas, ya exponiendo la ciencia en este idioma, ya escribiéndose textos de gramática, presentándose las materias que ella abarca según el punto de vista en que se coloca el autor; y fué tal el dominio que se tuviera de este idioma, que el Dr. Angel J. Cowley, que cursó en el Real Colegio de San Carlos con brillante éxito el estudio de las letras latinas, habituóse de tal modo al decir de Cicerón y de Virgilio, del elegante Homero y severo Tácito, que se expresaba con tanta facilidad en la lengua del Lacio como en la suya propia, habiendo merecido que el ilustre Padre Cernadas, tan competente en la materia, repitiese lleno de pesar al saber su fallecimiento, que había muerto el único que podía hablar latín en la isla de Cuba. También se ha consignado que D. Tranquilino S. de Noda hablaba con propiedad este idioma, como el Sr. Gaspar Mateo de Acosta poseyó con tanta perfección la lengua latina, al extremo de haber hecho varias traducciones que se reputan como notables. ¿Y qué diremos de las que hiciera de Cicerón el Pbro. Juan Bautista Barea, del profundo saber del Pbro. José Agustín Caballero, quien traducía, escribía y hablaba el latín con la pureza y facilidad que el castellano, y de quien dijo Pomaroli, que él y Luz eran los únicos a quienes temía en Cuba, por su conocimiento de aquel idioma? Si bien no todos los que estudiaron esta lengua llegaron a utilizarla como la propia, no por eso debemos silenciar que demostraron su competencia en otro orden. Así aparece el Ldo. José Antonio Cintra como excelente latino; Francisco Javier Conde y Oquendo como traductor del latín, en unión de Rafael del Castillo y Sucre, de la *Memoria histórica de la vida y estudios de Fray Daniel Cancino*; Buenaventura Pascual Ferrer exponiendo su saber latino, en traducciones de no escasa importancia; Manuel

González del Valle, redactando en latín la oración inaugural que leyera en el correspondiente curso académico, haciéndola la lengua oficial de su cátedra en elencos, discursos, dialécticas y polémicas, juevinas y sabatinas de la Universidad; José Zacarías González del Valle, revelándose en diversas ocasiones un latinista; Antonio Guiteras, dando a la publicidad su traducción de la Eneida de Virgilio; Prudencio Hechavarría, gozando del mejor concepto, como dominador del idioma de Horacio, y Tomás Romay en su Memoria de la clase de ciencias y artes, para mejorar la enseñanza de la gramática latina, exponiendo que el método que se exigía en nuestros estudios, requería por fuerza el del idioma latino, consignando, allá por el año de 1794, que para que la juventud se perfeccionase en el idioma latino, y pudiese conseguir en las Facultades Mayores todas las ventajas que le facilitara su ingenio, sería necesario que la Sociedad Económica suplicase a los Prelados proveyesen esas cátedras por oposición, para elegir al más idóneo.

No es para que olvidemos la alta significación que tuvo Luz y Caballero como latino, y quien en sentir de su biógrafo el Dr. Rodríguez, hablaba el latín con la misma facilidad y fluencia que el castellano, y tanto, que uno de los empleados del Colegio del *Salvador*, que más tarde dirigió, hablando de este idioma decía sencillamente: *La lengua de Don Pepe*; ni el concepto que hubo de adquirir el P. Varela, ya que su obra *Institutiones philosophicæ eclecticæ ad usum studiosæ juventutis*, ponía bien de relieve su saber profundo en la lengua que tanto amara el Dr. José Manuel Mestre, y que tan bien poseyera, al extremo de hacer decir al que fuera su ilustre biógrafo, que aun cuando no tenía más que trece años de edad, excitó la admiración de todos y se le tributaron honores inusitados. Por ello no es de extrañar que nosotros, que tanto le conocimos, le hubiéramos oído con frecuencia pregonar las excelencias de este conocimiento, y el que en el año de 1852 y en el *Diario de la Habana*, publicase el artículo *Algo sobre el latín*, en que se doliera de los tropiezos advertidos en su aprendizaje, debidos al equivocado método que se empleara. Ni justo sería silenciáramos en esta reseña, la significación que tuvo el Dr. José Ignacio Rodríguez en la esfera del latín, ofreciéndonos una breve exposición de la Eneida, que publicara en la *Revista de Cuba*, en 1877; ni mucho menos al correcto escritor Dr. José Silverio Jorrín, que diera a su patria una traducción de Tácito, según consigna el Sr. Calcagno en su *Diccionario Biográfico Cubano*; ni a Fornaris, difundiendo su enseñanza, al través de los colegios de esta ciudad; ni al inoivdable Mendive, inspirando su musa en las grandes concepciones que legara a la juventud el genio poético del Lacio, como lo hizo Luáces

en sus composiciones de verdadero sabor clásico, y con él, Milanés y tantos cubanos más.

Pero esas aficiones a la lengua latina no se reducían únicamente al mero dominio de ella, ya que es fácil advertirlo a poco que se profundice la materia, sino a la exteriorización del saber y de la experiencia, consignados en obras didácticas que han quedado en las bibliotecas, y en las que bien puede juzgarse la orientación pedagógica seguida. Merced a ello es que tenemos una *Gramática Latina*, por D. José María Valdés, con el fin de instruir al alumno en los rudimentos de esta enseñanza; (1) *Una lección de latín* (2) o modo de conocer las oraciones de esta lengua, con observaciones sobre los verbos que rigen a otros; *El Traductor Latino*, método breve y facilísimo para traducir esta lengua, por el Licenciado Eusebio L. Pérez, y en cuya obra, a fin de resolver todo género de dificultades, separa la composición de la traducción, ideando un método que consiste en una serie de ejercicios prácticos que habrán de hacerse por escrito, según los modelos de cada una de las cuatro partes en que se halla dividida la obra. El autor sólo quiere enseñar a traducir. Junto a estos tratados, merecen citarse los *Ejercicios para alumnos de 1º y 2º año de latín*, por el P. G. Nonell, Escolapio, que tienden a evitar dificultades y tropiezos que ofrece a los principiantes el estudio del latín, para lo cual marca con acento ortográfico las palabras cuya cantidad pudiera inducir a equivocación, con el único fin de acostumbrarlos a la verdadera pronunciación, evitando toda clase de defectos. Es un temario sobre la concordancia, diversas clases de oraciones expuestas a veces en latín y a veces en castellano, y contiene el libro extractos de la Historia Sagrada, de las fábulas de Fedro, cartas de Cicerón, Historia de Milciades por Cornelio Nepote, con notas que dan la correcta traducción, así como lecciones tomadas de los escritos de Cicerón, epigramas de Catulo, elegía de Ovidio, égloga de Virgilio y la oda a Augusto César, de Horacio también con notas que indican los versos sáficos de ella y los pies de que se compone. Este libro nos ha causado excelente impresión, y podría muy bien ser utilizado en la clase de latín de nuestra Universidad. Al lado de esta obra ci-

(1) El Sr. José María Valdés escribió además un *Método fácil y útil para aprender a traducir del idioma latino al castellano*, 1821; el autor quiere dar una guía al que aprende sobre los elementos que integran la oración, así como del lugar que debe ocupar cada categoría, señalando cuando haya muchos sustantivos cual sea el primero por que deba comenzarse, como cuando existan dos verbos bien sea finito o infinito, personal o impersonal, etc. Consideramos útil este libro y de beneficio grande, pues es excelente orientación para el que empieza a estudiar latín. Ni los textos anticuados, ni los modernos presentan tan bien tratada esta parte.

(2) Es un capítulo de gramática latina, un breve tratado de sintaxis explicándose cuanto corresponde al verbo *esse*, a verbos en activa, al régimen en general, estudiando aparte el gerundio y el infinitivo. Tiene al fin notas aclaratorias.

taremos las *Lecciones de latín*, por el Dr. Manuel Maza y Ruíz; la Gramática latina (1er. curso), por José María Morales Minero, y la del P. Antonio Sumalla, textos brevísimos en que se expone por el método antiguo, la materia de la Analogía y de la Sintáxis, y en los que hay una presentación rutinaria de la materia, sin algo que revele determinado sistema como hijo de larga experiencia en el profesorado. En un acta existente en la Sociedad Económica, de 31 de Marzo de 1832, se da cuenta del informe presentado a la misma por la Comisión designada, sobre el *Tratado de prosodia latina*, traducido por el Sr. Francisco de Borja Montoto, estimándose muy útil su publicación con las advertencias y modificaciones expresadas por los que examinaron dicho libro.

Todos los que hemos estudiado la Segunda Enseñanza por planes anteriores al de 1900, recibimos las primeras nociones de lengua latina de la Gramática que publicara el distinguido educador D. Rafael Sixto Casado. Las declinaciones allí consignadas, como sus pretéritos y supinos, y su Traducción Latina conteniendo las fábulas de Fedro, cartas de Cicerón, Arte Poética de Horacio y la Catilinaria, entre otros trozos selectos de la literatura latina, pasaron por nuestra vista repitiéndose las flexiones en forma rutinaria, aguzando la memoria a expensa de la inteligencia, ya que esos escritos valiosos hasta se nos hacía aprender para recitarlos. No debemos perder de vista la época si hemos de formular un juicio imparcial, mas sea dicho bien en alto, lo distante que se hallaban del verdadero método científico, tanto los maestros que así exponían la materia gramatical, como los autores, porque no supieron acudir a mejor fuente de inspiración. Y con la Gramática Latina de Casado, como siguiendo sus propias aguas, acomodando el punto que se exponía a lo que a sus juicios fuera mejor, debemos señalar la que diera a luz el Dr. Luis Febles y Miranda, antiguo Catedrático que fué del Instituto de la Habana, en unión del Sr. Navarro, de la que más adelante trataremos, y nuestro amigo el Dr. Eduardo Pulgarón en sus *Lecciones de latín*, (Primer Curso), ajustadas al desenvolvimiento del Programa del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana, por lo que no le fué posible encauzar sus conocimientos en otro sentido, como sin duda lo hubiera hecho, ya que no le falta inteligencia para ello y mucho menos experiencia de profesor. Y luego clámese, como más de una vez se ha clamado, por el restablecimiento del Programa, como mejor medio de desenvolver una materia, es decir, el mejor freno que pudiera ponerse a la iniciativa del profesor, y a dar mayor extensión a su enseñanza. Cuando se comparan los métodos y se observa el seguido por Obradors, el adoptado por Álvarez Pérez, el que eligiera Lindsay en su magnífi-

co tratado de lengua latina, se comprende bien lo rutinario del pasado y su manifiesta discrepancia con los principios de la ciencia del lenguaje.

¿Y cómo olvidar al sabio Felipe Poey, profundo conocedor de la lengua latina, dominándola como pocos, exponiendo con tan hermoso ropaje sus lucubraciones científicas, como se advierte examinando las páginas de su *Ictiología Cubana*, y cómo tampoco olvidar su traducción de la 1ª égloga de Virgilio? Poderoso auxiliar para sus clasificaciones, plástico molde a que fácilmente acomodara señalada voz necesaria para la exposición de una determinada idea. Ocupa también lugar distinguido en esta reseña que hacemos, el por muchos títulos cubano eminente, José Antonio Saco, traduciendo los Elementos de Derecho Romano de Heinecio; Anselmo Suárez y Romero, Pbro. Rafael Toymil, Cristóbal Mendoza con su traducción de versos latinos de Séneca; Antonio Viera vertiendo al latín el compendio de Fisiología de Dumás; Manuel de Zequeira y Arango, imitando a Virgilio en la epopeya, a Horacio en las odas y epístolas, a Juvenal en la sátira y en los epigramas a Marcial; Policarpo Sanamé, que traducía todos los clásicos y hablaba tan fácilmente el latín, al extremo de causar admiración al Obispo Hechavarría al oírle argumentar en buen latín, en una conferencia del clero; Imperial Inquino, que sobresalió como excelente latinista, así como el inolvidable y talentoso Padre Ruíz.

La importancia que alcanzó este estudio en la Universidad en una época de su historia, es realmente extraordinaria; para ello no hay más que ojear su Constitución de 1833, y veremos la serie de ceremonias que se efectuaban, en las que tuvo parte muy principal la lengua latina, mantenida en las investiduras de los grados de Doctor, hasta que por los nuevos planes se suprimieron esos actos de tanta trascendencia en la vida del escolar. Y a título de meros expositores, diremos que al autor de estas líneas se le consultó por el Municipio de la Habana, hace algunos años, para que redactara en latín varias inscripciones, para unas medallas que trató dicha Corporación de adjudicar, como para que estudiara y corrigiera la inscripción latina del Templete, con motivo de la primera misa y de la primera sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta ciudad; encargos que cumplió oportunamente, siendo sustituida la lápida del Templete merced a las gestiones del inolvidable Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán, levantándose la correspondiente acta. También Macías (José Miguel), escribió y publicó un libro *Elementos latinos del español*, sinopsis de las lecciones que diera en la *Clase de raíces* del Colegio Preparatorio de Veracruz, en el cual, después de estudiar los elementos del español y de clasificar las palabras

va señalando los prefijos latinos, las preposiciones españolas, para indicar la influencia de los latinos en los castellanos, y terminar con los accidentes gramaticales, haciendo un extenso y concienzudo estudio de las desinencias en sus múltiples aspectos. D. Francisco M. Navarro hizo una *Gramática Latina* para servir de texto en la segunda enseñanza. Tiene Analogía, Sintaxis, Prosodia y Ortografía incluyendo en esta parte unas nociones de métrica; es obra compendiosa sin que presente nada de particular, y no podía ser de otro modo, pues el Sr. Navarro como el Sr. Febles, a quien se uniera para redactar este texto, carecían de la preparación científica necesaria para escribir un libro de tal índole. El Dr. Mateo Fiol también tuvo sus entusiasmos por la lengua latina, publicando una *Gramática latina* conforme al método de Burnouf. Sólo se imprimió la primera parte que comprende la morfología, pues la segunda, según nos informan, no se dió a la imprenta. Los que conocen a Burnouf verán que es una condensación de su método, y así como en otras obras se nota una desorientación pedagógica, en ésta se advierte que el autor ha querido tener una guía, que si no es aceptable actualmente, no puede afirmarse que careciera de mérito en su época. Los que quieran convencerse de cómo se utilizó la lengua latina en una época del desenvolvimiento de la enseñanza en Cuba, no tienen más que consultar las obras siguientes: Juan Arechaga *Commentaria juris civilis*; Tomás Recino: *A quibus adquiri et constitui possunt servitutes*; Manuel de San Juan Bautista: *Cursus Complutensis Carmelitanus in clariorem methodum pro commodiori magistrorum ac discipulorum usu redactus*; Ambrosio Medrano: *Consultiones in febris*; Antonio Pimentel y Sotomayor: *Commentaria in selecta Petri Lombardi Distinctiones*; José Julián Parreño: 1 *Eloquentiæ præcepta*. 2 *De scribendi Cacohete*. 3 *Expositio Librorum Melchioris Cani de Locis Theologicis*. 4 *Historia Concilii Chalcedonensis*. 5 *De vita Juliani Parenni Havanensis*; Francisco X. Conde y Oquendo: *Oratio in funere Caroli III*; Tomás Pasqual: *Parantalis oratio in funebre quod grata et pia memoria Beneficentissime D.D. Mariæ T. Chacon Torres et Castellon*; Juan B. O'Gavan: *Ipsa astante Macenate*; José A. Sarmiento: *Ipsa Mæcenate astanti religioso*; Antonio Jugla: *Jus Civile Abbreuiatum*; Varela: *Propositiones variae ad Tyronum exercitationum, Examen Philosophicum y Prælectio de philosophiæ impedimentis*; Agustín Encinosa de Abreu: *Medices cognitionibus necri etiam bonarum artium*; Bonifacio Carbonell: *Medicine Physiologiæ Theses*; Federico Pérez y Calzadilla: *Ad ingenii vires in juris civilis scientia.....*; Francisco Giralt: *Pro scientiæ de moribus*; Manuel González Solar: *Publicum Jurisprudentiæ Specimen*; Julián Córdoba:

Rei Medicæ Theses quas ad periculum; Manuel Monge y Juan F. Viñoly: *Materierum Programma quas de jure criminali, patrio, romano et publico*; José Borrero: *Medicæ Theses*; Juan F. Viñoly y Joaquín Oliva: *Propositiones Pro Ethicæ Studio*; Antonio M. Gil y Boisan: *De Doctrina et Santitate*. Citemos también la *Dissertatio super sequentem thesim Deductam ex Lib. IX Magistri Sententiarum distinctione XXXI tria sunt conjugii bona, nimirum fides, proles et sacramentum* ab Emmanuele Espinosa et Ines — Habana, 1878.

El Sr. Rafael S. Casado, a quien nos hemos referido, con motivo de su *Gramática Latina*, ha escrito sobre *Verbos latinos*, empleando un método breve y facil para el estudio de las conjugaciones de dicha lengua; el Sr. José Miguel Macías ha publicado unas *Rafces latinas*; Bachiller ha publicado, no sabemos si en libro, los *Rudimentos de lengua latina*; Antonio Franchi Alfaro un *Método teórico-práctico para aprender la lengua latina*; Blas M. de San Millán una *Sintaxis latina arreglada según la de Lhomond*; Rafael Pisano un *Curso de latinidad*. Añadiremos a las obras enumeradas el *Análisis Gramatical de las Fábulas* que pide el Programa de Gramática Latina del Instituto de Segunda Enseñanza de la Isla de Cuba. En un *Elenco* del año de 1868 del Colegio Nacional y Extranjero de San Francisco de Asís, fundado y dirigido por el Sr. José Alonso y Delgado, aparece la enseñanza del latín encargada al Ldo. Manuel Párriga que lo estaba de la del griego, siendo asimismo profesor de aquella lengua en sus dos secciones el Br. D. Francisco Calcagno. Estudiábase en la 1ª Sección las declinaciones regulares e irregulares, conjugaciones, análisis de las diez primeras fábulas con las concordancias y el régimen; y en la 2ª Sección, las declinaciones y conjugaciones y el análisis de las cinco primeras fábulas de Fedro.

III

LA LENGUA CASTELLANA

Es éste el aspecto del lenguaje más estudiado en nuestro país, como que es su idioma. No faltan trabajos interesantes en este sentido, esparcidos al través de las Revistas que se han publicado en Cuba, y esas obras, fruto de una verdadera meditación, siempre prestarán valiosísimo auxilio. La *Revista Bimestre* dió a luz un trabajo de D. José Olivella sobre la Ortografía de la Real Academia; el Pbro. Francisco Ruiz también escribió un artículo atinado

sobre los sinónimos, y el P. Varela un juicio sobre la Gramática de la Lengua Castellana, según ahora se habla, que escribiera Salvá, y en la que como todo escrito de privilegiada inteligencia se hacen observaciones atinadas. La Gramática de la Academia es la que ha imperado entre nosotros, no sólo porque nos hubiéramos hallado bajo la dominación española, sino porque la nueva dirección de los estudios gramaticales no se iniciaron en España hasta época reciente, en que vemos aparecer textos admirables como la *Morfología del verbo castellano*, del insigne lingüista Sr. Rufino Lanchetas; Gramáticas histórico-comparadas como las excelentes de los Sres. Alemany y Menéndez Pidal; y la nunca bien ponderada que ha escrito el genial lingüista D. Julio Cejador, y que titulara *Gramática de la lengua castellana en el ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*. Un pozo de ciencia es este libro y como producto de quien maneja de modo tan brillante la lengua castellana, el estudio de cada una de sus partes brinda no poco atractivo. Por esto es que no se verá en Cuba mas que una sola pauta, pues si Bello ha sido interpretado debidamente por algunos, y si no pocos han podido aquilatar bien la importancia de las Notas de Cuervo, lo frecuente, desde el más raquítico epítome hasta el libro más voluminoso, ha sido reflejo de lo que aquella docta Corporación pensara, pues ni la *Arquitectura de las lenguas* de Benot, ni su obra póstuma que tanto nos decepcionara, han podido remover el molde en que se inspirasen los gramáticos, los maestros y los estudiantes.

Entre las obras publicadas sobre el castellano, tenemos los *Elementos de la lengua castellana*, por Manuel Vázquez de la Cadena; la *Gramática y ortografía de la lengua castellana*, por Antonio Vidal; los *Elementos de prosodia castellana*, por Ramón González Portilla; los *Principios analíticos de la gramática general*, por Juan Justo Reyes; y la *Ortografía de la lengua castellana*, por Juan Fernández Luis, las que publicadas en época bien atrasada, han reflejado en sus páginas el criterio entonces preponderante. Y así como al tratar del movimiento del estudio del latín en Cuba, señalamos la importancia que entre sus cultivadores tuvo nuestro eminente D. Felipe Poey, también ocupa puesto muy especial en la hermosa falange de cubanos que profundizaron nuestro idioma, revelándose castizos en sus escritos. Por ello es que Poey escribió un artículo sobre el carácter eufónico de la lengua española, afirmando que es más eufónica que lógica en su expresión, mientras la francesa es eminentemente lógica, bastando el comparar una con otra para advertir la diferencia, y al apuntar las observaciones por él hechas, indicamos que hasta el carácter lógico de la francesa y antilógico de la española, se advierte también en la puntuación, ya

que los franceses puntúan analizando y los españoles conforme a dos reglas, atendiendo al sentido, o séase al análisis lógico, y atendiendo a la necesidad de la respiración; mientras los franceses ponen entrecomadas todas las oraciones incidentales, los españoles ponen las dos comas cuando la incidental es larga, o la suprimen si es corta. Estas manifestaciones de Poey descansan en la práctica de los autores clásicos. Muy importante es asimismo el artículo titulado *Prosodia* en el que consigna la arbitrariedad y diferencia de opiniones en la pronunciación, y por lo tanto en la ortografía de los nombres propios correspondientes a la historia antigua. Como no advierte regla sobre esto, indica la conveniencia de salir de la anarquía aconsejando que los casos dudosos se resuelvan por la prosodia griega y latina. Al ocuparse de los *Acentos*, en otro escrito, censura a la Academia por no señalar en su gramática (1854), las reglas ortográficas, obligando a buscarlas en el tratado de Ortografía de la misma Corporación, publicado en el mismo año, el cual no contiene todas las reglas sobre la acentuación de las palabras, siendo conocidas a veces por la práctica del Diccionario. Y si parece natural que exista relación entre la gramática y el Diccionario de la Academia, examinando cuidadosamente aquélla se nota cuánto deja que desear en su redacción, pues hay reglas sobrantes, las hay repetidas con varias formas, y las hay demasiado materiales o mecánicas, afirmando Poey que las reglas no deben darse a la memoria, que la sobrecargan y que se olvidan, sino al entendimiento que no las puede olvidar; termina su trabajo haciendo una síntesis de las reglas sobre acentuación. Más adelante y en otro escrito consigna nuestro inolvidable maestro, algunas *Observaciones gramaticales* muy atinadas, sobre el régimen directo que no debiera en ningún caso llevar preposición, para no confundirlo con el dativo o régimen indirecto, y trae a colación cómo los franceses siempre lógicos en sus construcciones gramaticales, no la usan en acusativo de persona ni de cosa, conociéndose en cuanto a las personas que la regla o más bien la excepción ha sido introducida para dar mayor majestad o eufonía a la expresión, y entiende Poey que debe inclinarse uno a infringirla cada vez que la presencia de la preposición no cumple con uno de estos dos fines. Que es punto arduo, añade, la regla de la Academia sobre el uso del pronombre *le* para el masculino, *la* para el femenino y *lo* para el neutro, pues hay ejemplos en contra de los autores clásicos del siglo de oro de la literatura española, así como de excelentes escritores modernos. En otro artículo *La hija y la madre*, *Relaciones filológicas*, manifiesta Poey los estrechos vínculos que existen entre el latín y la lengua castellana; que la antigua Universidad Pontificia de la Habana tuvo

un tiempo de brillante latinidad; los estudios se hacían en textos latinos y las oposiciones en latín, recordando cómo argumentaban en la lengua de Cicerón, Prudencio Hechavarría y Francisco Encinoso de Abreu. Al esforzarse por determinar la conveniencia de su conocimiento, dada las semejanzas de nuestro idioma con aquél, afirma que es indispensable para el jurisconsulto para el estudio del Derecho Romano, para el médico como hombre científico y para el literato, debiendo aprenderlo los que se dedican a la poesía en Cuba, pues es innegable que si leyera a Virgilio y a Horacio harían mejores versos, sin que esto quiera decir, añade, que los hagan malos, pues no quiere se interprete mal su criterio llevándole a malquistarse con los poetas, “clases de hombres a quienes admira por lo que que tienen de misioneros, y a quienes respeta porque pertenecen a una familia caracterizada con la nota de *irascibile genus*”, y al exponer las razones que le asisten para aconsejar estudien el latín los que deseen conocer nuestro idioma, presenta curiosos ejemplos que corroboran su opinión.

Nuestro eminente Dr. Enrique J. Varona ha publicado un trabajo, *Etimologías históricas*, en el que estudia una serie de voces como *entremés*, *pantalón*, *bolonio*, etc., y sobre las que hace interesantes observaciones. ¿Y cómo no citar también *Algo de lexicología* del propio autor, demostrando de qué suerte toda una familia de verbos regulares ha venido a ser irregular, que mereciera los honores de una polémica entre los señores Juan Ignacio de Armas y José María Zayas, con el Dr. Varona? Igualmente citamos aquí el artículo de Jorrín *Cuestión gramatical*, y otro *Sobre uso eufónico de las vocales* del mismo, expresando en el primero su criterio frente al mantenido por D. Anselmo Suárez y Romero no considerando como castizo el uso del artículo *el* delante de la conjunción *que*, aduciendo ejemplos de Lope de Vega, Calderón, Canalejas, Valera y Cánovas, que le hacen estimar como castizo el empleo del artículo determinado al frente de las oraciones que comienzan con la conjunción *que*, aunque cree de buen gusto el no prodigar este giro; y en el segundo que las vocales forman desde la *a* a la *u* una escala musical descendente, las que al par de los colores pueden provocar con sus combinados y múltiples matices, todas las impresiones gratas o ingratas del oído y de la vista y que con la diversidad de su timbre, despiertan en el ánimo, por no sé que asociación misteriosa, añade, emociones variadísimas. Tiene razón el Sr. Jorrín, parece que ha leído los tratados de Fonética en que se consigna la ley de la atenuación de las vocales apreciada desde la forma del ario reconstruido al través del grupo indoeuropeo, hasta la familia de las lenguas romanas. Aunque no siem-